HEREJÍA

PUBLICACIÓN DEL CÍRCULO PATRIÓTICO DE ESTUDIOS CHILENOS E INDOAMERICANOS

N°15

LA BATALLA DE CHILE NO ACABA

EDUARDO ARTÉS PRESIDENTE 2021

INDICE

-EDITORIAL

-EL “REVIVAL” DEL SOCIALISMO CHILENO

-SOBERANÍA EN EL ESPACIO EXTERIOR: UN TEMA PENDIENTE

-LA MORAL DE ALLENDE

-EL SOCIALISMO Y LA CUESTIÓN INDÍGENA EN CHILE

-¡PATRIA O MUERTE! CONQUISTEMOS LA INDEPENDENCIA FINAL

-LATINOAMÉRICA COMO FORMA DE SER Y DE ESTAR

-POR UN DESARROLLO NACIONAL Y UN DESTINO PARA CHILE: CONTRA EL ANTI-DESARROLLISMO

-NI TAN REBELDES, PERO SI BUENOS ESTUDIANTES: EL RESURGIMIENTO DEL TALIBÁN, Y EL AFGANISTÁN DE HOY EN EL AJEDREZ GEOPOLÍTICO MUNDIAL

-POTENCIAL DEL HONGO SUILLUS EN LA ECONOMÍA NACIONAL

-LA BATALLA DEL ROTO GUACHO

-EDUARDO ARTÉS: SIN MEDIAS TINTAS CON EL ENEMIGO POLÍTICO

-LAS 40 MEDIDAS DEL GOBIERNO PATRIÓTICO POPULAR

Contácto: cirpatriestudioschile@gmail.com
Página web: www.praxispatria.cl
facebook: Círculo Patriótico de Estudios Chilenos e Indoamericanos
Instagram: @praxispatriachile

EDITORIAL

En este mes de septiembre presentamos un nuevo lanzamiento de la Revista Herejía, dedicada en especial a la campaña presidencial del Profesor Eduardo Artés, por eso incluimos en la publicación, las 40 medidas del Gobierno Patriótico Popular.

Expondremos análisis e investigaciones sobre el socialismo de hoy, la cuestión indígena, el desarrollismo y los problemas de ciertas corrientes anti-desarrollistas, además de incluir temáticas del latinoamericanismo y la identidad del roto guacho como sujeto popular. Abordaremos el conflicto de Afganistán y publicaremos un interesante asunto relacionado al mundo fungi y su productividad. No podemos dejar de mencionar una vigente problemática sobre la soberanía del espacio exterior, que comenzaremos a trabajar, inspirados en los planteamientos del Profesor Leonid Savin.

Conmemoraremos a Allende y el glorioso lema de Patria o Muerte.

Desde el florecimiento primaveral del sur del mundo, lanzamos este grito de guerra escritural contra los enemigos de los pueblos, por la soberanía verdadera y el llamado a la lucha sin cuartel.

Por el Editor.

EL "REVIVAL" DEL SOCIALISMO CHILENO

Por Ian Morales

Desde hace un tiempo se puede apreciar un reflote del concepto de "Socialismo Chileno" **[1]** principalmente en ciertos sectores de la izquierda chilena. El ejemplo paradigmático de esta tendencia es la publicación de la antología *"Génesis y ascenso del Socialismo Chileno: Una antología hasta 1973"* (2020) a cargo del sociólogo Carlos Ruiz Encina y el economista Jorge Arrate. Aunque también hay que destacar el reciente trabajo del historiador Pablo Garrido González titulado*: "Clasistas, antiimperialistas y revolucionarios: Trayectoria política e intelectual del socialismo chileno contemporáneo. 1932-1973"* (2021).

El origen de este renovado interés por esta tradición política nacional tiene muchas razones de ser, como la desvinculación e incapacidad de la izquierda tradicional de configurarse como representante de los intereses del pueblo (como solía ser antaño) o la necesidad de retomar un paradigma independiente de modelos tradicionales importados (sea ya el comunismo del fenecido Bloque del Este o una socialdemocracia cada día más replegada), enraizado a su vez en las luchas democráticas y populares de la historia de Chile (Arrate MacNiven & Ruiz Encina, 2020, págs. 24-26). A título personal, me parece que este "revival" del Socialismo Chileno representa una oportunidad única para el estudio de trabajos teóricos y doctrinarios autóctonos con la potencialidad de generar o actualizar [2] una propuesta política alternativa de cuño nacional.

El propósito del presente escrito es exponer una breve descripción de los puntos ideológicos centrales de la corriente política del "Socialismo Chileno" para lograr comprender el interés que suscita actualmente. Para cumplir este fin de manera sucinta, vamos a centrar el análisis en dos ejes centrales de dicha corriente: "socialismo" y "anti-imperialismo", este último eje dividido a su vez en "nacionalismo" y "continentalismo".

Antes de entrar en materia corresponde hacer una distinción fundamental: no es lo mismo "Socialismo Chileno", "Vía chilena al Socialismo" y "Partido Socialista de Chile". El primer término alude a una corriente ideológica que vamos a trabajar más adelante. El segundo término alude específicamente al proyecto de transformación del gobierno de la Unidad Popular [4]. Finalmente, el tercer término alude al partido político que sirvió como institución representativa del "Socialismo Chileno", al menos hasta 1973 [3].

Dicho esto, pasemos a revisar en qué consistió el "Socialismo Chileno". En términos simples, podemos definir al "Socialismo Chileno" como tradición o una cultura [5] política más que como una ideología delimitada. Como señalan Arrate y Ruiz:

> El proyecto socialista de transformación de una sociedad chilena que venía saliendo del orden tradicional, oligárquico, marcadamente agrario, fue delineando un curso de modernización que se concibió como estrategia política de lucha, de constitución de fuerzas populares capaces de protagonizar tal cambio histórico. Es allí, como parte de esa estrategia, que se configuran unos horizontes culturales, sociales, económicos y políticos en los que se debaten, con una intensidad que es característica del socialismo chileno, diversas herencias e influencias nacionales e internacionales. Una concepción del individuo, la libertad, la democracia y el desarrollo, un humanismo socialista, toman forma como partes de una estrategia de transformación de la realidad. (pág. 23)

Hechas las primeras aclaraciones, pasemos a la revisión de esta tradición política nacional.

El "Socialismo":

Es una obviedad señalar que el "Socialismo Chileno" forma parte de la extensa y compleja familia ideológica del socialismo, pero lo interesante es señalar a qué tipo de socialismo se parece más.

En primer lugar, hay que reconocer que a pesar de la diversidad ideológica de los grupos que convergen para fundar el Partido Socialista [6], desde sus primeros momentos, el PS reconoce ser un partido marxista. Esto significa que el Socialismo Chileno, a lo largo de su historia, admite los conceptos centrales de la "lucha de clases" como motor de la historia, de la superación del modo de producción capitalista y del derrocamiento y sustitución del orden político burgués (o democrático-liberal) mediante una revolución social.

Pero el marxismo del Socialismo Chileno corresponde a un "[…] marxismo enriquecido y rectificado por todos los aportes científicos y revolucionarios del constante devenir social" (1934). Este carácter de complementar el análisis teórico marxista con el análisis empírico de la realidad nacional se acentúa en el documento de 1947 conocido como "Fundamentación teórica del programa del Partido Socialista" redactado por Eugenio González Rojas. En este documento además de validar el marxismo como un "[…] método fecundo de interpretación sociológica" (1947,

pág. 3). En palabras de Pablo Garrido: “El programa de 1947 implicó la aparición de un vocabulario común y aceptado por las distintas tendencias, que se fundamentó en una lectura particular y nacional del marxismo para elaborar un programa propiamente socialista” (2021, pág. 94).

Un aspecto menos alentador de todo esto, es que en este documento se establece una serie de críticas a la revolución inspirada en el marxismo por antonomasia: La Unión Soviética. Estas críticas a la experiencia soviética servían para distanciarse del Partido Comunista y la imagen de querer establecer un régimen calcado al de los países del Bloque del Este.

Esto nos lleva a una segunda característica distintiva del Socialismo Chileno, lo que se llamó “Humanismo Socialista”. El Humanismo Socialista nace de un análisis moral de la situación del hombre bajo el capitalismo:

La técnica de producción creada por el hombre debe estar íntegramente al servicio de sus necesidades; el progreso de la economía no puede ser considerado como el objetivo final de sus esfuerzos, sino la base de su desarrollo cultural. Dentro de la sociedad burguesa sucede, precisamente lo contrario; la técnica, manejada con propósitos de lucro por las minorías capitalistas, esclaviza al hombre al trabajo asalariado, y la producción de riquezas, desvirtuada en sus fines por el interés de clase, ha sido colocada por encima de todos los valores de la cultura. (pág. 6)

Y propone al socialismo, no solo como una liberación de explotación económica, sino como la oportunidad para realización integral de la humanidad:

[…] él (el socialismo) es la única garantía de que en un futuro próximo puedan ellas darse con mayor contenido humano, una vez superada la crisis por que atraviesa el mundo contemporáneo. El proceso de la decadencia de la cultura – acelerado por los conflictos de todo orden que resultan de las contradicciones internas, cada día más agudas, del capitalismo imperialista – sólo puede ser detenido por la implantación del socialismo. (pág. 7)

Como podemos ver, el Socialismo Chileno posee una base ideológica aparentemente contradictoria. Por un lado, recogen el análisis y la tradición revolucionaria del Marxismo, adecuándolo a la realidad nacional y (como veremos a continuación) continental. Por el otro incluyen una versión radical del humanismo, distanciándose de la experiencia de la Revolución Rusa, llegando a un análisis más parecido al de los socialismos más democráticos, utópicos o incluso cristianos. Si se considera esto al revisar la historia del Partido Socialista, se entiende de mejor manera la alta presencia de facciones internas y escisiones dentro del Partido o la contradicción latente entre un discurso con una crítica tajante al régimen burgués demoliberal y la necesidad de su superación o la inevitabilidad de la violencia revolucionaria versus una práctica política que difícilmente iba más allá de la participación de elecciones.

El “Anti-imperialismo”:

Desde sus meros inicios, el “Socialismo Chileno” tuvo un firme carácter anti-imperialista [7]. Esto se puede apreciar en dos aspectos propios de esta tradición política. por un lado, tenemos una marcada impronta nacionalista y por el otro tenemos una inspiración geopolítica continentalista, bastante singular dentro de la historia de nuestro país.

El nacionalismo que inspira al socialismo chileno se deja ver desde el golpe de estado que dio inicio a la Republica Socialista de Chile, en cuyo manifiesto señalaba estar “[…] alentada por un alto espíritu de nacionalismo constructivo que asegure a todos los chilenos el derecho a la vida por medio del trabajo productor” (como se cita en Cruz Salas, 2002, pág. 38).

Si bien, el Partido Socialista no vacilaba en caracterizarse como “internacionalista” (1934), llegando incluso a criticar el nacionalismo político como fenómeno (1947, pág. 12) en sus declaraciones oficiales (esto en concordancia con los partidos inspirados en el marxismo), el nacionalismo económico era un pilar fundamental de la política del “Socialismo Chileno”. Como bien lo expresa Óscar Waiss, uno de los principales teóricos del “Socialismo Chileno”: “[…] la nacionalización de las riquezas

en manos del capital imperialista, es la condición precisa para, mejorar el standard general de la población. El nacionalismo latinoamericano es el fruto del deseo colectivo de mejoramiento" (1952, pág. 16).

Sobre el nacionalismo también hay que señalar la frontal oposición del "Socialismo Chileno" respecto a las dos superpotencias de la Guerra Fría: Estados Unidos y la Unión Soviética. En cuanto al primer país no hay mucho que decir, los socialistas chilenos fueron vocales opositores al intervencionismo norteamericano en Chile y América Latina. Respecto a su oposición a la Unión Soviética, esto es más complejo, debido a que la crítica se centraba en el expansionismo soviético sobre otros países. Como señala Joaquín Fernández Ábara:

En cuanto al rechazo del modelo soviético, muchos dirigentes e intelectuales socialistas, en especial Raúl Ampuero, Eugenio González y Julio César Jobet, utilizaron el concepto de "totalitario" para calificarlo, y la noción de "imperialismo" para caracterizar la política exterior de la Unión Soviética. (2017, pág. 33).

De todas maneras, esta oposición al expansionismo soviético no impidió la colaboración del PS con el Partido Comunista de Chile (Garrido González, 2021, pág. 9), aunque si era un importante punto de desencuentro con este partido. La oposición a la política soviética también dio origen a una interesante simpatía desde el PS hacia los procesos socialistas independientes de la URSS (como Yugoslavia) así como también para con los países del naciente Tercer Mundo (Asía, África y América Latina). Como explica Garrido:

El PS estuvo atento a las tendencias terceristas en el espacio internacional y prestó especial atención al movimiento de países no alineados, corriente que aportó un modo de entender la colaboración entre las naciones dependientes y un nuevo marco interpretativo sobre el fenómeno imperialista en amplias zonas geográficas del mundo que repercutieron en el discurso revolucionario y antiimperialista del partido. A partir de la segunda mitad de la década de 1950 la postura antiimperialista se enmarcó en la diplomacia de la tercera posición, consolidando la solidaridad socialista con los procesos descolonizadores y nacionalistas en los países subdesarrollados del Tercer Mundo, inaugurando una reflexión que entendió el subdesarrollo, la dependencia y la penetración imperialista como aspectos compartidos por amplias zonas geográficas. (pág. 190)

Ahora bien, el carácter nacionalista del "Socialismo Chileno" se ve complementado por la propuesta geopolítica continentalista (iberoamericanista, latinoamericanista o indoamericanista, como queramos llamarle). Como nos señala Garrido:

El afán latinoamericanista del PS se fundó en el nacionalismo ideológico, el desdén hacia las teorías políticas foráneas y la búsqueda de un proyecto libertador de alcance indoamericano, haciendo de la reforma agraria, la democratización del régimen político y la lucha antiimperialista parte de un programa "socializante" con sentido y vigencia para las 20 naciones del continente. En el PS se instaló un diagnóstico sobre la revolución americana donde lo nacional quedo estrechamente vinculado a lo continental, relevando la dominación oligárquica y la penetración imperialista como aspectos distintivos y compartidos por todas las naciones del continente. (2021, pág. 195)

Similar al punto anterior (el nacionalismo), el "Socialismo Chileno" desde sus meros inicios proclamaba la necesidad de la "[…] unidad económica y política de los pueblos de Latinoamérica, para llegar a la Federación de las Repúblicas Socialistas del Continente y la creación de una economía antiimperialista" (1934) [8].

La propuesta de unión continental propugnada por los socialistas chilenos tenía como fines detener el avance de la hegemonía de los Estados Unidos de América sobre Chile y el resto de países latinoamericanos:

Para hacer posible este sistema de convivencia continental se hace necesario que los países latinoamericanos traten con los Estados Unidos en un plano de igualdad y dignidad, para lo cual el Partido Socialista propugna la progresiva unificación latinoamericana, sobre bases progresistas y democráticas. (1947, pág. 14).

Así como también elevar a América Latina como un actor político y económico de escala global:

El proceso de unificación latinoamericana, mirada con perspectiva socialista, implica el desarrollo concertado de nuestros recursos económicos con miras a nuestra liberación del imperialismo. Los pueblos de la América Latina integrados en una comunidad de naciones socialistas constituirán un factor decisivo para el porvenir del mundo. (pág. 14)

Como pudimos ver en este breve ensayo, la tradición histórica del "Socialismo Chileno" resulta de interés para quien quiera encontrar una propuesta revolucionaria de carácter democrática, nacional, popular, latinoamericana y basada en un profundo y atento análisis a las condiciones económicas, políticas y sociales de Chile y América Latina. Si bien es innegable que esta tradición posee problemas de base como su amplitud de inspiraciones ideológicas, su incapacidad de concretar una revolución social y política o su falta de análisis para detener al sempiterno enemigo de los pueblos del mundo (las clases dominantes), sin dudas, estudiar el "Socialismo Chileno" puede aportar bases teóricas para la comprensión del rol de un Chile inserto en una América Latina envuelta en la lucha constante por la soberanía política, su independencia económica y su justicia social.

Notas

[1] El Circulo Patriótico de Estudios Chilenos e Indoamericanos publicó en su momento una breve síntesis crítica sobre esta corriente política histórica, reconociendo sus logros y falencias. El presente texto puede considerarse una expansión de dicha síntesis.

[2] El observador atento notará que ambos libros mencionados en el primer párrafo toman como marco referencial cronológico el periodo entre 1932 (proclamación de la "República Socialista de Chile") y 1973 (Golpe de Estado del 11 de septiembre). Esto implica que el desarrollo de esta corriente de pensamiento se ha mantenido en un hiato desde ese entonces. Intentar replicar sus planteamientos mecánicamente en la actualidad sería un despropósito.

[3] En palabras del sociólogo Manuel Antonio Garretón, el concepto de "Vía chilena al Socialismo" alude al proyecto de la UP, definido por Salvador Allende como el proyecto de "[…] acceder al objetivo del socialismo, dentro de los marcos del sufragio, a través del uso de la institucionalidad vigente y en democracia, pluralismo y libertad" (1993, pág. 184).

[4] Sobre este respecto se puede consultar la columna de opinión del abogado e histórico dirigente socialista Roberto Ávila Toledo titulada "Socialismo chileno y Partido Socialista; que no es lo mismo" (2020) donde se explica la maniobra de cooptación del Partido Socialista para abandonar el socialismo chileno y abrazar la socialdemocracia durante el periodo de la Dictadura Militar (proceso conocido popularmente como "Renovación Socialista").

[5] En su libro "El Socialismo Chileno de Allende a Bachelet (1973-2005)" el historiador Edison Ortiz González denomina al socialismo chileno como una "subcultura". Esto debido a que la heterogeneidad de ideas y grupos que conforman al Socialismo Chileno son incapaces de generar una cultura como tal, sino más bien, interpretan y sintonizan la cultura imperante en Chile en el periodo y contexto de su surgimiento (2007, págs. 101-104).

[6] Los grupos que se unieron para formar el PS en 1933 fueron: "Partido Socialista Marxista", "Nueva Acción Publica" (socialista, nacionalista de izquierda, cercana al APRA peruano), "Orden Socialista" (socialista, cercana al humanismo laico) y "Acción Revolucionaria Socialista" (socialista, fundada por antiguos anarquistas). También hay que agregar que en 1937 se les unió el partido "Izquierda Comunista" de filiación trotskista.

[7] Es de interés destacar que la gran mayoría de fuentes utilizadas en este escrito coinciden en comparar y equiparar al desarrollo del "Socialismo Chileno" con las experiencias populistas latinoamericanas (de fuerte talante anti-imperialista y anti-oligárquico) que surgieron por este mismo periodo (1930-1970).

[8] Los orígenes indoamericanos del "Socialismo Chileno" se pueden rastrear hasta el partido Nueva Acción Pública en 1931, el cual se hallaba fuertemente influido por el partido Alianza Popular Revolucionaria Americana dirigido por el teórico político peruano Víctor Raúl Haya de la Torre. Para más información recomendamos la lectura del artículo del historiador chileno Fabio Moraga Valle titulado "¿Un partido indoamericanista en Chile? La Nueva Acción Pública y el Partido Aprista Peruano (1931-1933)" (2009).

Bibliografía

Arrate MacNiven, J., & Ruiz Encina, C. (2020). Génesis y ascenso del socialismo chileno: Una antología hasta 1973. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Ávila Toledo, R. (30 de Diciembre de 2020). Socialismo chileno y Partido Socialista; que no es lo mismo. Obtenido de El Clarín: https://www.elclarin.cl/2020/12/30/socialismo-chileno-y-partido-socialista-que-no-es-lo-mismo/

Cruz Salas, L. (2002). La República Socialista del 4 de Junio de 1932. Santiago de Chile: Ediciones Tierra Mía. Obtenido de http://www.socialismo-chileno.org/PS/rs/cruz_rs_.pdf

Fernández Abara, J. (2017). Nacionalismo y Marxismo en el Partido Socialista Popular (1948-1957). Izquierdas(34), 26-49. Obtenido de https://www.scielo.cl/pdf/izquierdas/n34/0718-5049-izquierdas-34-00026.pdf

Garretón, M. A., & Moulian, T. (1993). La Unidad Popular y el conflicto político en Chile. Santiago de Chile: LOM ediciones.

Garrido González, P. (2021). Clasistas, antiimperialistas y revolucionarios: Trayectoria política e intelectual del socialismo chileno contemporáneo 1932-1973. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones. Obtenido de https://ariadnaediciones.cl/images/pdf/Clasistas Antiimperialistas.pdf

Moraga Valle, F. (2009). ¿Un partido indoamericanista en Chile? La Nueva Acción Pública y el Partido Aprista Peruano (1931-1933). Histórica, II(33), 109-156. Obtenido de https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/historica/article/view/14/19

Ortiz Gonzalez, E. (2007). El Socialismo Chileno: De Allende a Bachelet (1973-2005). Valencia, España: Fundación Internacional de Apoyo al Desarrollo Local y Social. Obtenido de https://www.fiadelso.org/PDF/publicaciones/el-socialismo-chileno-de-allende-a-bachelet.pdf

Partido Socialista de Chile. (19 de Marzo de 1934). Declaración de principios del Partido Socialista. Obtenido de Archivos y documentos históricos: https://portal.pschile.cl/wp-content/uploads/2018/11/Declaracion-dePrincipiosPS-1933.pdf

Partido Socialista de Chile. (1947). Fundamentación teórica del programa del Partido Socialista. Obtenido de Partido Socialista de Chile: https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/24028/1/83052Programa-PS-1947.pdf

Waiss, O. (1952). Presencia del Socialismo en Chile. Santiago de Chile: Ediciones Espartaco. Obtenido de https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/63270/1/224910.pdf&orig en=BDigital

SOBERANÍA EN EL ESPACIO EXTERIOR: UN TEMA PENDIENTE

Por Carlos Salazar

Uno de los hitos más llamativos de la administración de Donald Trump en los Estados Unidos, fue la creación de una Fuerza Espacial de carácter militar, análoga a la Fuerza Aérea y Fuerza Naval.

Lejos de considerarlo un chiste, hay que tomar en serio la existencia de esta nueva rama de las fuerzas armadas de Estados Unidos. Tal como lo indica el video promocional de dicha institución: “Hoy, el espacio es esencial no solo para nuestra forma de vida, es absolutamente fundamental para la forma moderna de guerra. GPS, cajeros automáticos, teléfonos celulares, bombas de gas, semáforos, redes eléctricas, misiles guiados, vigilancia, RPA, control de combate terrestre… No existe un día sin operaciones espaciales.”

Sin duda el espacio ultraterrestre es un escenario que cada día está más presente en el ámbito de la geopolítica. Hace poco vimos que esto, no solo se aplica a nivel gubernamental, sino que también desde el llamado “sector privado”, pues magnates como Jeff Bezos pueden darse el gusto de viajar al espacio usando sus propios recursos. Es cuestión de tiempo antes de que el espacio sea en gran medida cooptado por los diversos intereses empresariales globales, como ya está sucediendo.

El espacio ultraterrestre está estrechamente vinculado al ciberespacio, y por lo tanto, ambos son terrenos disputados por diversas potencias mundiales, pero sobre todo, por los Estados Unidos. (En cuanto al rol del ciberespacio en la geopolítica, es recomendable leer el libro del politólogo ruso Leonid Savin).

El unipolarismo estadounidense se alimenta de la narrativa del supuesto rol de Estados Unidos como el garante de “la democracia” a nivel internacional y como policía del mundo globalizado. Dentro de tal narrativa, la Fuerza Espacial cumplirá un rol estratégico para los intereses yanquis en el espacio exterior. Nuevamente citando al video promocional: “Ahora es el momento de una nueva rama militar. Una rama con un enfoque claro y singular en el espacio. Una rama militar que proteja las esperanzas y los sueños de los Estados Unidos de América y nuestra forma de vida a medida que el dominio del espacio se vuelve cada vez más disputado. Es hora de otro gran salto (,,,) Cuando las potencias extranjeras puedan construir bases en el lado oscuro de la luna. Cuando las empresas privadas estén inventando una nueva economía más allá de nuestro planeta. Necesitamos estar un paso por delante del futuro (…) Nuestra Fuerza Espacial está defendiendo nuestro país…”

Mientras que la Unión Soviética desarrolló la exploración espacial con fines colectivistas inspirados en la filosofía del cosmismo, para el beneficio del proletariado y la humanidad en general, los Estados Unidos, en cambio, ven la conquista del espacio como una versión futurista de la conquista del Lejano Oeste y la “fiebre del oro”.

Es cierto que existen tratados internacionales que regulan y restringen tanto el uso comercial como militar del espacio ultraterrestre y los recursos que de él deriven, no obstante, así como en el juego de la geopolítica, la exigibilidad de tales tratados se relativiza frente a la política real de los países y la capacidad que tienen de imponerse frente a otros. Es bastante claro que, con la creación de esta Fuerza Espacial de Estados Unidos, la potencia anglosajona pretende ejercer una soberanía efectiva sobre el espacio exterior y monopolizar sus recursos, además del aprovechamiento de esta “tierra de nadie” por ejemplo para la primacía de satélites.

Para nosotros como latinoamericanos, el tema de la soberanía del espacio puede parecer distante o incluso poco relevante en comparación con las temáticas sociales que han cobrado notoriedad en los últimos años y meses (estallidos sociales, protestas, procesos constitucionales, etc), no obstante, es un tema que está intrínsecamente relacionado con la geopolítica y la cibergeopolítica, por lo que debería prestársele más atención. Solo por mencionar un ejemplo; para el terremoto del año 2010 en Chile, la ONEMI y otros organismos estatales del país, se vieron en la necesidad de solicitar e incluso comprar imágenes satelitales a la NASA para poder realizar las distintas maniobras de rescate y evaluar los daños provocados por el sismo. Este tipo de dependencia es inaceptable para un país que aspira a ejercer la plena soberanía y que en teoría cuenta con los recursos y capacidades para proyectarse en desarrollar tecnología e industria espacial.

Un país que, para sorpresa de muchos, ha dado especial importancia al tema del espacio ultraterrestre es Venezuela, el cual en su constitución política de 1999, establece el derecho que tiene la nación a obtener la soberanía del campo espacial. El año 2004 se creó la creó la Comisión Ministerial sobre la utilización del Espacio Ultraterrestre y en 2005 se creó la Agencia Bolivariana para Actividades Espaciales. El Gobierno Bolivariano de Venezuela ha firmado acuerdos con India y con la República Popular China en esta materia. En 2006, Venezuela estableció un acuerdo con Uruguay para el uso compartido de la órbita 78W, así como también se creó el Plan Estratégico de Desarrollo Espacial.

El año 2008, se lanzó al espacio del Venesat-1, o Simón Bolívar, el primer satélite venezolano construido con tecnología china. Ese mismo año se firmó un acuerdo con la República Federativa del Brasil en materia espacial y se inauguraron dos estaciones de control satelital, en los estados Bolívar y Guárico.

En tal ocasión, el entonces presidente venezolano, Hugo Chávez, pronunció las siguientes palabras:

“Ahora, tenemos un satélite socialista, para construir el socialismo, dentro de Venezuela y para cooperar con otros pueblos, para activar nuevos mecanismos de solidaridad, de cooperación, de integración con países como Bolivia, Ecuador, pueblos que han estado excluidos durante siglos” (Hugo Chávez, Discurso inaugural de la Estación de Recepción de Imágenes y control satelital de Luepa, Estado de Bolívar, 2013).

Sin lugar a dudas, los cielos han dejado de ser el límite para los conflictos geopolíticos. El espacio, como escenario de nuevos desarrollos, se ha convertido en un complejo teatro de operaciones. Los ojos de imperialismo norteamericano se han posado en los astros y ahora depende de las naciones que apuestan por el mundo multipolar hacer extensible su compromiso más allá de los límites de nuestra atmósfera. En América Latina, urge que con la unión y alianza de los gobiernos populares, democráticos y antiimperialistas que vendrán, haya también unión en materia espacial para hacer valer la soberanía de los pueblos que verán en el cosmos la infinitud de posibilidades del desarrollo humano.

ARTÉS
PRESIDENTE

LA MORAL DE ALLENDE

Hemos escrito bastante sobre las razones del golpe del 11 de septiembre de 1973, y hecho críticas respecto de llamada “vía pacífica”, toda vez que nuestra historia, evidencia cómo la oligarquía utilizará mecanismos legales e ilegales para salvar su poder. Estas son lecciones que no podemos olvidar.

En esta oportunidad, deseamos recalcar un acto que sobrepasa lo cotidiano, dando espacio a la leyenda, puesto que lo ocurrido, termina con un Presidente de la República inmolado en el Palacio de la Moneda, atacada por disparos, cañones y bombardeos de las propias fuerzas armadas de Chile. Es un escenario tremendo si se le observa con ojos lectores de simbología. Allende deja en libertad de acción a sus funcionarios y decide “pagar con su vida la lealtad del pueblo” según sus propias palabras. Muere con casco y fusil, comportándose como un auténtico Presidente de Chile, un verdadero chileno que no teme a la muerte. Un hijo digno de Lautaro y Prat, para los cuales la muerte es preferible a rendirse ante el enemigo.

Por el contrario, el paladín de Estados Unidos: Pinochet, siempre culpó a sus bajos mandos para salvarse el pellejo. Cuando estuvo en Londres lloró ante una sentencia desfavorable que lo mantenía cautivo. Durante el atentado en su contra se ocultó, en vez de comandar a sus hombres ante la emboscada y la lucha, se comportó como el rastrero embriagado de felonía hasta el fin de sus días, sin gloria alguna.

Otro 11 de septiembre que no pasa desapercibido en la memoria histórica del pueblo. Es un recuerdo, un acontecimiento que trasciende las generaciones. En esa inmortalidad histórica radica el símbolo de lo imperecedero. El Golpe nos enseña nuestros errores y la naturaleza salvaje del enemigo. Allende nos enseña el parámetro moral cuando adviene el ocaso.

EL SOCIALISMO Y LA CUESTIÓN INDÍGENA EN CHILE

Por Camarada F.

El Estado chileno tiene un largo historial de violencia y opresión contra los pueblos indígenas que habitaban originalmente el territorio, por lo cual sus descendientes son reacios a cualquier tipo de diálogo, y con justa razón. Algunos canalizan sus demandas desde perspectivas comunitaristas-autónomas, es decir, se imaginan una sociedad independiente del Estado chileno en donde las relaciones sociales repliquen la tradición histórica de sus pueblos. A veces esto se traduce en la exigencia de un Estado-Nación propio, por ejemplo, en el caso del pueblo mapuche en el Gulumapu (actual región de la "Araucanía" y partes de las regiones del Biobío y de Los Ríos). ¿Esto es funcional o perjudicial para la construcción de una Patria socialista en Chile?

En el caso de que se cumpliera la demanda separatista de ciertos sectores indígenas eso dividiría el territorio chileno y lo privaría de gran cantidad de recursos, lo cual afectaría el avance nacional por la vía socialista de desarrollo. Una Patria debilitada es un blanco perfecto para las arremetidas del imperialismo, y por ello hemos visto que en varias latitudes del globo nacen "pseudoestados" al alero del imperialismo norteamericano, como portaaviones terrestres de su dominación.

Sin embargo, como parte de una nueva "vía chilena al socialismo" no podemos responder a las demandas indígenas como lo hacen los gobiernos burgueses, es decir, con represión y miseria. Debemos pugnar por un nuevo modelo de desarrollo que incorpore a los pueblos indígenas hasta que podamos, algún día, sentirnos todos parte de una misma Patria.

La vía socialista de desarrollo deberá acabar con el modelo de las "zonas de sacrificio" y sustituirlo por una economía sustentable enfocada en el consumo interno, la soberanía alimentaria, las energías renovables no convencionales y la modernización e industrialización general del país. Para ello sería muy valioso contar con el concurso de los pueblos indígenas, que hoy son víctimas del actual modelo de desarrollo capitalista, extractivista y antinacional. Eso nos uniría en un nuevo proyecto patriótico y popular que reportaría beneficios y dignidad para todos. Por supuesto, esto debe darse en el marco del proceso de desmontaje del viejo Estado burgués, oligárquico y antipopular, y durante el parto del nuevo Estado popular, patriótico y revolucionario, el Estado de Nueva Democracia que los pueblos de Chile deberán construirse a su imagen y semejanza.

Junto con ello es necesario avanzar en las demandas específicas de los pueblos indígenas, y convertirnos en un Estado Plurinacional y/o Pluricultural que reconozca constitucionalmente las lenguas indígenas y promueva el conocimiento de su cultura e historia; los pueblos de Chile deben contar con márgenes adecuados de gobierno propio y autonomía, mientras esto no afecte a la unidad nacional, y las comunidades deben ser restituidas y reparadas materialmente por la usurpación de sus territorios ancestrales.

Sólo siguiendo este camino será posible una Patria Nueva plurinacional, popular e integradora donde nos sintamos hermanos de verdad. El éxito o fracaso de esta alquimia dependerá de la habilidad y convicción que tenga la dirigencia revolucionaria en convencer y convocar a los pueblos indígenas a la construcción de este proyecto, quienes hasta hoy se mantienen razonablemente desconfiados. En su momento y en las alturas del Cerro Ñielol un candidato presidencial chileno marcó el camino. Sólo la historia decidirá si logramos mayor éxito que Allende en esta y en otras materias.

¡PATRIA O MUERTE!

Conquistemos la Independencia final

Si hay una máxima que debemos recordar en estas festividades, es la de empuñar el estandarte de rebelión, y zanjar la independencia definitiva, comandada por el pueblo de Chile; por los plebeyos, rotos y guachos, expulsando a los usureros de esta tierra y dignificando el suelo que alguna vez pisaron los grandes próceres.

En ese instante podremos decir que la patria es nuestra. En Chile no han de tener cabida los tiranos que amparen su poder en la superstición, ni sectores sociales parasitarios que secuestren el país.

La patria ha sido mancillada, y la bandera usurpada por la oligarquía mercantil y sus vasallos. Hay que recuperarla y erradicar a los enemigos del pueblo sin contemplación. Muchos sueñan con ser profetas de la revolución, pero no basta con anhelarlo, hay que serlo, prepararse, sacrificarse, vencer los espejismos de la comodidad, el individualismo y el miedo, convirtiendo ciegos y tuertos en belicosos con ojos de águila, haciendo de los parapléjicos, ahora caminantes combatientes, y levantando con ansias de lucha a quienes otrora estaban muertos.

Por todo eso: Patria o muerte: conquistemos la verdadera independencia.

LATINOAMÉRICA COMO FORMA DE SER Y DE ESTAR

Por Adolfo Altamirano

Como latino y nicaragüense, me parece curioso encontrar cada vez más compatriotas que relegan su valor personal a tener un apellido europeo o afiliarse a la vanguardia reaccionaria efímera de turno. Aquí en Managua muchos viejos de tercera edad, de esos que viven manejando en BMW's por las calles de asfalto roto de mi ciudad, dándole el dedo de en medio a las criaturitas de Dios que no tienen ni que comer ni donde caer cansados. Aquellos que se engullen de tres salarios mínimos en una ida nocturna a Zona Hippos. He tenido la desgracia de hablar con ellos sobre política, con aquellos que deberían hablar de todo menos de política. Ellos me mencionan nombres de conquistadores, datos históricos que ni vienen ni van a la conversación, fabulas sobre el imperio perdido de la Hispania de antaño. Pues son los mismos que se van a Ibiza con tres putas y un Ron Flor en cada mano, solo para que después crean dar la talla de ser herederos de un "Imperio Generador".

Ciertamente la escoria engendra más escoria, pero vayamos al punto: el hispanista moderno no hace política, sino necro-política, añora todo lo que ya está muerto como el imperio español, el franquismo, el carlismo, el falangismo, los virreinatos, la monarquía universal, etc. Nostálgicos, incapaces de crear algo nuevo y unirlo con el pasado. Perdedores llorando por la pérdida de un imperio que nunca conocieron, y que aun así idealizan solo por intentar apropiarse de los méritos ajenos de sus "ancestros".

Quienes adulan el hispanismo, como una forma de congraciarse con la élite política española, no entienden la historia de nuestros pueblos, pues una de las razones principales del quiebre que da lugar a las batallas independentistas, fue causada por la torpeza española; el Rey español abdicó frente a Napoleón, mientras que el Rey de Portugal optó por irse a su colonia hoy Brasil, por eso es que nosotros nunca seremos españoles, sino criollos.

Básicamente se debió a la ineptitud de Fernando VII, el mercado contrabandista criollo y el exceso de producción y escasez de recursos en el continente que bien supo aprovechar la piratería anglosajona. Es por ello, que ciertamente Latinoamérica no debe defender ni la oligarquía de España, ni la historia ajena de España en sí, solo reconocer un legado cultural innegable, dentro de los múltiples que componen nuestro vivir.

Nuestro latinoamericanismo debería moverse hacia la reivindicación de las fuerzas populares, quitándoselo a esos sucios reaccionarios que tomaron apropiación de ello. Los latinoamericanos deberíamos sentirnos orgullosos de ser esta mezcla de españoles, indígenas, africanos y otros, de ser un pueblo que lucha a diario por autorrealizarse como una unidad. Esto es porque nuestra latinoamericanidad no debería moverse a la derecha al estilo americana pro-imperialista, sino en vías de fomentar una hermandad entre latinoamericanos; un pueblo único pero a la vez distinto.

Nosotros no queremos destruir a otros, lo que realmente queremos es desarrollar nuestra propia existencia. La Hispanidad actual carece de todo sentido tangible, pues su fin es exaltar la destrucción de las sociedades indígenas bajo el manto ideológico de civilización. Es lo que ha hecho todo imperialismo siempre. El núcleo que justifica la Hispanidad es la supremacía de España sobre América, la concepción paternalista que somete a los americanos bajo el yugo español. Y esta concepción supremacista es irreformable, pues los americanos aparecen siempre como meros derivados que carecen de total voluntad y soberanía propia.

Ningún revolucionario de verdad puede defender noción alguna de hispanidad cuando hoy el Estado español tiene intereses imperialistas de primer orden en la zona, con conglomerados empresariales operando y explotando a miles de americanos a lo largo del continente. Además de poseer intereses propios, España juega el papel de enlace entre el continente y Europa. La presencia imperialista de España en América es también la presencia de los intereses de la burguesía europea en el continente y su unión con la burguesía local.

No hay nada de revolucionario en defender la Hispanidad mientras España actúa como agente imperialista en el continente. La única vía revolucionaria es la unión internacional del proletariado continental, no en base a un pasado colonial sino en aras de un porvenir de emancipación, basado en la reconstitución del mundo de los pueblos. Aceptemos de que no somos hispanos o totalmente mesoamericanos: Somos latinoamericanos, y es cuestión de abrazar esta identidad para forjar un discurso sin fronteras, en un gran bloque geopolítico con el que forjar al mundo como los herreros del destino que fuimos llamados a ser.

El imperialismo actual es una transgresión cultural empaquetada con la búsqueda de la reformación de una nación mediante ataques económicos (sanciones, bloqueos, etc.). En el caso estadounidense, el imperialismo no surge desde la decadencia; sino de adaptar el modelo imperial a su modo operativo hegemónico. El problema de esto, recae en el hecho que el imperialismo estadounidense llega a ejercer lo que es anacrónico al imperialismo (invasionismo, uso de violencia bruta, esclavismo) y lo maximiza sin balancearlo antes con aportes necesarios (proteccionismo económico, influencia filosófica, artística, lingüística, religiosa, ética y estética).

Esto es el imperialismo: La búsqueda de ejercer poderío hegemónico para destruir una nación sin necesidad de conquistarla primero. Y si es conquistada, es esclavizada (solo que en vez de una esclavitud literal, se da el caso de caer en una esclavitud salarial para el individuo y una esclavitud dependiente en la economía extranjera para el país y su Estado).

Es por ello, que todos nosotros debemos buscar la autodeterminación de nuestro pueblo, que hoy en día tanto nos niegan, arruinando indiscriminadamente a nuestra gente y a nuestra cultura imponiéndonos a la fuerza y sin anestesia la censura y la degeneración cultural. Desarraigados, confundidos, así nos quieren ver, esclavos. Y lo más triste de todo es que en ese proceso destructivo hay otros que participan activamente, o porque sacan algún beneficio económico o porque simplemente está de moda. Pero esos más que nicaragüenses son anti-nicaragüenses, porque en el fondo se odian a sí mismos y a los suyos. Son los mismos que se desviven por ayudar a los burgueses afrancesados que buscan esclavizarnos, o los que hacen militancia para imponer sanciones por ser diferentes a los que les importamos un comino, justificando nuestro aprisionamiento en el lugar más recóndito de Guantánamo, pero que le niegan una mano a un familiar, a un amigo o a un paisa empobrecido. Nosotros no somos así. Por el contrario, tenemos que evitar caer en esas superficialidades, que en definitiva no nos sirven de nada.

Hemos de recordar, que tanto el Banco Mundial como el FMI solo son otras de las miles de garras despóticas que intentan hacer mierda nuestras naciones. No es ningún secreto que pedir dinero prestado a las naciones imperialistas e interactuar con su riqueza privada implica no solo una deuda económica, sino, como se ha dicho antes, una pérdida de soberanía. El FMI aprovechó la necesidad de nuevos préstamos para cubrir los existentes con el fin de cumplir con sus objetivos de endeudamiento a estos países de Europa del Este, como Yugoslavia, que ha sido miembro del

FMI desde sus inicios, Rumania, que ha sido miembro desde principios de la década de 1970, Hungría desde 1982 y Polonia desde 1985.

Siendo que siempre se solicita que estos países tomarán nota de la situación económica actual y formulen un plan para transformarla, incluyendo cambios estructurales y limitaciones a las importaciones e inversiones. Siendo que estas medidas impuestas por el FMI sirven para elevar el costo de los productos de consumo y debilitar sus monedas frente al dólar tiene sentido en este contexto. En 1981, 1983 y 1984 se produjo una devaluación del leu en tres ocasiones en Rumania. La entrada de Polonia en el FMI estuvo acompañada de una depreciación del zloty del 30 por ciento, mientras que el dólar de Hungría subió de 41,3 a 51.

En lo que respecta al poder político, hay muchas críticas al Banco Mundial y al FMI. Debido a que los votos se distribuyen según el tamaño y la "apertura" de las economías de las naciones, los países más pobres, que suelen ser los que reciben préstamos de IBW, están sub-representados en los procesos de toma de decisiones. Se ve agravado por el histórico "pacto de caballeros" entre Estados Unidos y los países europeos, que ha llevado a que tanto el Fondo como el Banco sean dirigidos por ciudadanos europeos y estadounidenses desde su creación. Y el nombramiento de David Malpass, un ciudadano estadounidense que se postuló sin oposición para el puesto más alto del Banco Mundial, en abril de 2019 mostró que “el acuerdo de caballeros” sigue vivo y coleando a pesar de las objeciones de la sociedad civil.

Por ello, hemos de recordar que ni Nicaragua, ni Chile, ni ningún país son solo “una nación más”, estamos privilegiados de tener (y hacer) historia. ¡Maldita sea! Somos parte de un gran continente, que se forjó en un mismo sentimiento de lealtad a todo paisa nacido en estas tierras, no importa de qué país sea. Pues la identidad latina ya de por sí es un crisol de ideas, de visiones, de hechos, de realidades, colores y sabores que enmiendan el pasado turbulento de sus países para erigir una síntesis total.

Nuestro análisis del Ser, es ontológico y material, más complejo y más acabado que el simplismo identitario, no nos basta con solo "preservar". ¿Qué vamos a preservar?, ¿La miseria?, ¿O acaso anhelamos un desarrollismo propio y continental? Debemos despegarnos del vil conservadurismo y enfocarnos en un arqueofuturismo; nuestro pasado es nuestro pasado y nuestro futuro es nuestro futuro. No ser taxativos en la identidad, pues nos componemos de más partes que iberia, áfrica o América. El Dasein supera todo eso. Rompamos y eliminemos estas abstracciones idealizadas y seamos creadores de un porvenir, tomando lo nuestro. Eso nos diferencia del mero conservadurismo y romanticismo esencialista, entre otras cosas.

Es desde este entendimiento de aceptar quienes somos, que volveremos a ser patria grande una vez más.

COMANDOS
POPULARES
ARTES
PRESIDENTE
¡A REFUNDAR CHILE!

POR UN DESARROLLO NACIONAL Y UN DESTINO PARA CHILE:

CONTRA EL ANTI-DESARROLLISMO

Por Gabriel Vallejos

"Chile es hoy un país sin futuro". Esta frase, por extraña y fuerte que parezca, es una buena descripción de un trasfondo presente en una gran cantidad de discursos políticos contemporáneos, además de varias políticas públicas llevadas a cabo durante las últimas décadas. ¿A qué nos referimos con esto? Hoy en día es raro ver políticas, ideas o discursos cuyo objetivo sea el futuro del país; vale decir, que sean parte de, o pretendan establecer, un plan nacional a largo plazo dirigido a llevar a Chile a alguna situación distinta a la que tenemos hoy, en algún sentido profundo y no meramente periférico o cosmético. Por un lado, tenemos a quienes defienden el actual estado de cosas (a veces sin saberlo), de quienes no podríamos esperar mucho en cuanto a planes a futuro; pero también existen quienes dicen oponerse al sistema, pero al no proponer ninguna alternativa quedan reducidos a la esterilidad o, peor aún, se vuelven parte del gatopardismo que tanto beneficia a la mantención del statu quo, con todo lo que eso implica.

Hoy en día, Chile se encuentra pasando por un proceso de convulsiones políticas, lo que ha acarreado que, por primera vez en mucho tiempo, diversos debates y demandas populares de todo tipo emerjan a la esfera pública y a los medios de comunicación. Sin embargo, cómo es esperable para una etapa inicial como la que estamos viviendo, muchas de las ideas (sobre todo las más populares) se han presentado dispersas y centrando su atención solo en consecuencias específicas más que en atacar las causas profundas de los problemas que llevaron a el estallido y el proceso que estamos viviendo. Es esperable que en un contexto de cambios sociales el enfoque se ponga, en primera instancia, en la conquista de ciertos derechos. Sin embargo, incluso en un caso que todos esos derechos sean adecuadamente conquistados, todo podría ser efímero si eso no va acompañado de una institucionalidad nacional robusta, soberana e independiente que procure su protección, cumplimiento y perseveración a largo plazo, además de la procuración de una base material rica y estable que permita su sostenimiento.

Por "desarrollo" pueden entenderse muchas cosas. Hoy en día la palabra está cargada de diversos contenidos, no todos con buena consideración entre las personas. Muchas veces el concepto es utilizado en discursos a favor del sistema actual, en el marco de perpetuar las prácticas económicas actuales y dejar a Chile ocupando el mismo sitio que hoy ocupa, con todos los problemas ambientales y sociales que eso implica. Sin embargo, esta está lejos de ser la única acepción de "desarrollo" posible. En lugar de rechazar el desarrollo, algo que muchos han tendido a hacer como veremos más adelante, quienes deseamos un cambio debemos apropiarnos del término y entender que sin un país desarrollado difícilmente podremos solucionar muchos de los problemas políticos, sociales, económicos y ambientales que enfrentamos hoy o los que están por venir.

La proposición de un plan a largo plazo que incluya metas como la soberanía, independencia y desarrollo nacional, se convierte en condición necesaria para lograr un cambio real del estado de cosas actual. De lo contrario solo conseguiremos cambios cosméticos que incluso podrían ayudar al sistema a reafirmarse y perpetuarse en el tiempo. En este texto nos centraremos en la importancia de un plan nacional de desarrollo, además de analizar el lugar que ocupa hoy el desarrollo en la lucha política.

Chile hoy

Si queremos realizar grandes cambios, primero debemos ser capaces de enfrentar adecuadamente nuestra realidad. Chile es hoy un país subdesarrollado, totalmente dependiente de otras potencias y de la economía exterior. En la división internacional del trabajo ocupa el lugar de un mero productor de materias primas a merced de la economía exterior. No tenemos industria, no generamos tecnologías ni bienes complejos de ningún tipo. Más aún, parte de las materias primas salen del país sin ser siquiera refinadas (por ejemplo, en forma de concentrados o de salmueras, como pasa con el cobre y el litio, respectivamente). En este proceso, muchas empresas ni siquiera dejan algo para el país en forma de riquezas, innovaciones o impuestos. Como si esto fuera poco, gran parte de nuestra soberanía también se encuentra en manos foráneas, o sustentada en una institucionalidad tremendamente débil, ineficiente e incapaz de defenderla, sin ninguna

autoridad para hacer frente a los poderes económicos o al poco escrúpulo de muchos inversionistas. Tanto económicamente como políticamente, entre los "tratados de libre comercio", la explotación de los recursos naturales, el uso de suelos, aguas, el mar, los territorios, incluso la salud, la educación y la seguridad social, están en manos que no son las del país.

Muchas veces se clasifica a Chile como un país "en vías de desarrollo". Sin embargo, esta categoría no es más que un eufemismo para referirse a países que han logrado cierta estabilidad y algún bienestar general bajo la órbita de alguna potencia extranjera. Geopolíticamente hablando, lo que existe son grandes potencias económicas, países dependientes de éstas, algunos más estables que otros y países abandonados a su suerte. Chile se encuentra dentro de los segundos. Se trata de un país relativamente estable que, en comparación con el resto de la región, ha logrado un gran crecimiento económico gracias al sistema neoliberal impuesto durante los 80. Es cierto que hoy en día contamos, con la capacidad de adquirir todo tipo de bienes (incluso si no tenemos dinero en el momento) y tecnologías a buenos precios y, en comparación con nuestros vecinos y varios otros países, contamos con una relativa seguridad, bienestar, salud, niveles de vida, comodidades, etc. (al menos para algunas personas, vale decir, si solo miramos los promedios y dejamos de lado la desigualdad que subyace a ellos). Por otro lado, a veces figuramos en buenos lugares en los rankings internacionales (esos que tanto les gustan a esos ingenieros comerciales que hacen nuestras políticas públicas) en varios temas y en otros más glamorosos como alfabetización, educación superior, investigación científica, etc. Sin embargo, todo este estado de cosas que produce tan hermosas cifras pende de un hilo, toda esta apariencia de desarrollo es un maquillaje importado. ¿Cuánta de la tecnología que hoy se utiliza en Chile es producida (ya sea creada o fabricada) en el país? ¿Cuántos de los insumos (materiales o intelectuales) usados día a día en salud, educación, investigación, construcción, etc. son chilenos? Podríamos hacer un experimento mental. Imaginemos que mañana ocurriese una guerra y, de un momento a otro, un par de las grandes potencias de las que más dependemos dejasen de enviarnos insumos y/o de comprar lo que producimos. Probablemente Chile colapsaría en pocos días, y toda la apariencia de desarrollo se desvanecería. Si alguno de los factores que sostienen el estado de cosas actual desapareciera, Chile caería de inmediato, como sucedió precisamente en 1929 (pese a que en ese entonces se estaba comenzando con un proyecto que, entre otras cosas, pretendía generar cierta independencia nacional… sin embargo, todos sabemos en qué quedaron esos proyectos). Ejemplos concretos abundan; ya vimos gracias a la pandemia cómo no existían industrias en Chile que produjeran varios de los implementos necesarios para generar diagnóstico de la enfermedad. Y esta situación es extrapolable a muchas más situaciones. No hay que exagerar mucho para decir que en Chile no posee autonomía alguna ningún área esencial para su funcionamiento como país, lo que incluye el garantizar a la ciudanía las condiciones básicas de salud, educación, seguridad, recursos, etc.

Desarrollo y anti-desarrollismo: El "desarrollo" neoliberal o el anti-desarrollismo de derecha

El discurso de desarrollo imperante hoy en día, sostenido por lo que podríamos llamar la derecha económica, los grupos empresariales y los partidos amigos del sistema, consiste obviamente en aceptar el sistema actual y proyectar el país en base a lo planteado por éste. Esto de ninguna forma implica el planificar algo a largo plazo, sino todo lo contrario. Es más, cualquier planificación supondría una herejía contra el sistema, puesto que éste se basa precisamente en el respeto irrestricto de las "leyes de la economía" y la primacía del mercado. Cualquier intento de planificación conllevaría, de alguna manera, el control estatal de una porción de la economía, lo que atentaría contra el corazón mismo del sistema. Básicamente, este discurso imperante cosiste en una defensa del sistema económico actual, junto con reafirmar la posición que ocupa Chile actualmente en el esquema mundial. Se trataría de un "desarrollo" cosmético, dependiente, frágil y efímero. Vale decir, algo que resulta extraño de ser llamado "desarrollo", menos aún "desarrollo nacional".

Implícita o explícitamente éste ha sido el discurso de los gobiernos de los últimos 30 años. Sin embargo, es sabido que las cosas no siempre fueron así. Antes de la década de los 80', la mayoría de los gobiernos consideraba metas a futuro a la hora de tomar decisiones de políticas públicas y estructuraban sus acciones en base a algún proyecto país a largo plazo. Había un país que construir y las medidas debían ser tomadas en ese contexto. En esto el Estado tenía un rol importante y central. Por paradójico que parezca, la última vez que el país se planificó y pensó a largo plazo fue durante la dictadura militar, y aquella planificación fue exitosa. Sin embargo, el plan llevado a cabo consistía precisamente en generar un país donde el Estado no interviniera en absoluto, y donde el mercado pase a ocupar un lugar preponderante en la sociedad y los destinos del país. Vale decir, puso en ejecución una meta consistente en un país sin futuro. Para quienes defienden el sistema impuesto en los 80' no hay más país que planificar.

La implementación de este modelo trajo muchos cambios al país. Nos dio la apariencia de modernización y progreso, y permitió la importación de desarrollos de todo tipo, además de posicionar a Chile como un puntero en varios aspectos económicos en la región, así como también permitir que hoy el país figure en una variada gama de rankings internacionales de todo tipo. Sin embargo, todo esto se hizo pagando un altísimo costo: la subyugación económica de Chile por parte de otros países y fuerzas internacionales más poderosas y la total dependencia del país en el contexto global. Básicamente, nos llevó al estancamiento y a ocupar el lugar que hoy ocupamos en el esquema mundial. Fueron los costos sociales de estas consecuencias los que acumularon y, con el tiempo, produjeron inevitablemente un estallido social, algo que tarde o temprano ocurriría.

Este modelo de "desarrollo" lleva consigo diversas consecuencias nefastas bastante conocidas a nivel económico, social y ambiental. El sitio que ocupa Chile en el esquema mundial como mero productor de materias primas ha generado un verdadero clima de depredación, lo que comúnmente se conoce como extractivismo, algo muy presente en los discursos políticos actuales. Básicamente, en la práctica Chile queda a merced de quienes quieran venir a extraer los recursos naturales disponibles, y de la forma más rápida y efectiva posible, procurando maximizar todo lo posible los excedentes generados mientras aún sea posible. Gran parte de las industrias dedicadas a este rentable negocio no dejan nada para el país, llevándose inescrupulosamente nuestra riqueza sin siquiera ser procesada. De más está decir que el costo medioambiental ha sido enorme, pudiendo decir, sin mucha exageración, que una parte de nuestro territorio es hoy un verdadero desastre ambiental de proporciones.

Se argumenta que la inversión extranjera y la modernización del país en el marco de este modelo de desarrollo traerá diversos progresos materiales de todo tipo, junto con un aumento de los niveles de vida y de "desarrollo". Sin embargo, si bien esto puede ser cierto en cierta medida, todos estos progresos no serán nuestros, sino que meros productos de importación que para su producción dependeremos en gran medida del extranjero. Por otro lado, por más que Chile logre generar algo de tecnología e investigación, en el marco del sistema actual ésta irá en beneficio de las agendas de poderes foráneos. Es necesario que, si deseamos que Chile se constituya como un país soberano, generemos nuestras propias agendas de investigación y desarrollo, destinadas a resolver nuestros problemas y a contribuir con un plan nacional de desarrollo a largo plazo.

Por todo lo expuesto es que podemos decir que el discurso que hoy sostiene la derecha económica es, en el fondo, de naturaleza anti-desarrollista, puesto que solo se concibe al desarrollo en el marco del estado de cosas actual: dependiendo de lo foráneo y relegando al país a una posición de estancamiento y subyugación bajo la órbita de potencias extranjeras y meciéndose pasivamente al ritmo de la economía internacional.

La nueva izquierda contemporánea y el anti-desarrollismo

Durante una gran porción del siglo XX, la izquierda latinoamericana tuvo un carácter fuertemente desarrollista y soberanista. La independencia de los países era una meta a priorizar, ya que se trataba de una condición necesaria para poder brindar a los pueblos la autodeterminación tan anhelada. Entre los años 50 y 70 se discutió bastante acerca de qué se entendería por "desarrollo" dentro del continente americano [Ver reseña de Vasen]. Independiente del significado que se le otorgara, estaba claro que el objetivo del desarrollo en los países del continente debía estar dirigido no solo a la solución de los diversos problemas nacionales utilizando los mejores medios disponibles en el mercado internacional, sino que también a alcanzar una independencia en cuanto a procurar los medios para solucionarlos. Hoy en día, lamentablemente, la situación dista de ser así.

Considerando lo expuesto sobre las fuerzas políticas y económicas defensoras del sistema y sus discursos, cabría esperar que quienes se oponen al sistema tengan como contrapropuesta un discurso de desarrollo propio que sea capaz de hacerle el peso al "discurso de desarrollo" propio del sistema, que considere, entre otras cosas un proyecto de país a largo plazo. Sin embargo, en la mayoría de los casos no es esto lo que actualmente sucede. Gran parte de la (autodenominada) izquierda mayoritaria está lejos de poseer tal cosa. En su lugar, se ha dedicado a llevar adelante una agenda basada por un lado en aspectos netamente valóricos y, por otro lado, centrada en atender una que otra consecuencia de los problemas sociales, ambientales o de otro tipo que hoy nos aquejan. En ese sentido, en su omisión han dejado ganar al discurso de desarrollo imperante, que corresponde al que va a favor del sistema.

Otro aspecto a considerar es que, en el afán por centrarse solo en los resultados y consecuencias aisladas de los problemas, dejando de lado la posibilidad de enfrentar las causas, para lo que se haría necesario un discurso de desarrollo alternativo como condición necesaria. Por ejemplo, hoy en día se ha puesto en boga la exigencia de muchos derechos que deberían estar asegurados por parte del Estado. Sin embargo, para que los derechos puedan ser satisfechos, muchas condiciones materiales e institucionales deben cumplirse. Poco se habla del tipo de institucionalidad que se hará cargo de satisfacer y defender dichos derechos. Sin una institucionalidad robusta que sea capaz de sostenerse en el tiempo difícilmente estos derechos podrán ser adecuadamente cubiertos. Por otro lado, para satisfacer adecuadamente los derechos que justamente se exigen, se requiere de una base material que los sustente. Para esto es necesario la consideración de un país que alcance algún grado de desarrollo y soberanía, de lo contrario la justicia social será difícil de sostener.

La gremialización de la sociedad

Hoy vemos cómo muchas luchas sociales terminan siendo distorsionadas, cooptadas o secuestradas para pasar a constituirse en diversos paquetes de peticiones que conciernen a los anhelos y demandas de gremios sociales particulares, grupos identitarios y/o grupos de presión y lobby que representan a grupos de gente o sectores demográficos específicos. En estos tiempos somos testigos de cómo parte de la discusión pública ha pasado a gremializarse, vale decir, a transformarse en una arena de grupos sociales buscando su propio beneficio y llevar adelante causas políticas a modo de defensa corporativa de sus propios intereses. En esta versión extrema de gremialización de la sociedad, toda causa política que se conciba deberá estar asociada a algún grupo específico, que la llevará adelante como parte de su agenda de búsqueda de beneficios corporativos, encargándose de apropiársela y gestionarla, junto con buscar alianzas con otros gremios y, si esto no es posible, procurar imponerla por sobre otras demandas. La situación ha llegado a tal punto que ya casi es imposible para algunos concebir algo así como causas políticas que conciernan a toda la nación y no a algún grupo particular.

Es evidente que esta gremialización presenta interesantes analogías con el mercado y produce en las causas políticas una situación similar a lo que ocurre con la economía en el sistema actual. Es una extrapolación del individualismo al nivel de los grupos de personas. Así como la economía está pensada en términos de competencia entre diversas empresas que producen y venden algún producto, la gremialización de las causas sociales genera una competencia análoga entre distintos gremios que compiten por maximizar sus beneficios y proteger sus propios intereses

.

En un escenario como este, donde de un colectivismo pasamos a un individualismo corporativo de grupos sociales luchando por su propio beneficio y concibiendo las causas políticas en esos términos, un discurso de desarrollo unificado que comprenda el porvenir de todo el país y no de grupos particulares se hace algo imposible. ¿A qué gremio social corresponderán causas como la nacionalización de los recursos, la industrialización del país, la soberanía nacional, la confección de un plan de desarrollo a largo plazo, la justicia social, etc.? ¿A qué grupo particular corresponden esas grandes luchas del pueblo independientemente de toda etnia, género, identidad, etc.? Pues a todos a la vez que a ninguno en particular. De esta forma, en un contexto en donde cada gremio social vela por sus propios intereses y gestiona solo las causas de las que puedan apropiarse en su propio beneficio, la gestión y prosecución de causas nacionales queda relegada a un segundo plano, pasando estas causas a ocupar también un segundo plano en la lucha social de una parte importante de la (autodenominada) izquierda mayoritaria.

Ecología, cambios globales y desarrollo

Hoy en día existe una tendencia importante que explícitamente se pronuncia en contra del desarrollo. Esto tiene su origen en múltiples factores, pero proviene principalmente de modas académicas importadas del hemisferio norte, que han encontrado en la ingenuidad y el poco pensamiento crítico un sustrato bastante fértil donde establecerse y proliferar (ver “La anti-ciencia: un problema político 1 y 2”). Ya vimos que la ausencia de una propuesta de desarrollo alternativa al sistema, a largo plazo y de carácter nacional, le da el triunfo por omisión a los defensores del sistema. Sin embargo, peor es la situación cuando, sumado a esto, se adoptan explícitamente discursos que van contra el desarrollo.

Primero que todo es necesario decir que la misma palabra “desarrollo” está tremendamente cargada de diversos significados, no todos con connotaciones positivas. Es cierto que hoy en día esta palabra tiende a asociarse inmediatamente al “desarrollo” de corte neoliberal con todo lo que eso conlleva. Es

comprensible que en tal escenario muchos teman de la sola mención de esta palabra si solo se la ve asociada a este significado. Sin embargo, hemos visto que esto no corresponde a lo que se entendería por un desarrollo nacional, soberano e independiente. La cuestión de fondo es que, sin la proposición de un desarrollo con estas características, que considere metas de país a largo plazo, difícilmente podremos hacerle el peso al "desarrollo" neoliberal y sus nefastas consecuencias. El oponerse al desarrollo sin más es darle la victoria por omisión al modelo actual con todo lo que eso implica.

En el contexto de luchas ambientales actuales, se habla mucho del extractivismo y de sus nefastas consecuencias. No cabe duda de que este es efectivamente uno de los grandes problemas que nos aquejan y que debe ser cambiado si es que queremos salir adelante como país. Sin embargo, el extrativismo es una consecuencia de causas mucho más profundas, relacionadas con el sistema económico y con el sitio que ocupa el país en la escena geopolítica mundial. Si se desea acabar con el extractivismo, necesario apuntar a estos factores y entenderlo como una de las tantas causas de éstos. De lo contrario, cualquier discurso dirigido solo a atacar el extractivismo caería inmediatamente en la vacuidad política.

Para acabar con el extractivismo hace falta tomarse en serio el desarrollo nacional. Mucho se habla también de cambiar la matriz productiva. Sin embargo, muchos de esos discursos nada dicen acerca de algún plan de industrialización nacional. De esta forma ese "cambio de matriz" se vuelve un mero eslogan vacío de contenido. Lo cierto es que sin un plan de desarrollo nacional no será posible ningún cambio de matriz productiva ni menos acabar con el extractivismo. Quienes hoy tanto hablan en su contra debiesen tomarse muy en serio la industrialización del país. Hoy en día a muchos parecen olvidar que aspirar a un desarrollo sustentable implica aspirar a algún tipo de desarrollo, de lo contrario la sustentabilidad no será posible (ver definiciones de sustentabilidad y ecologismo). Gran parte de los males que hoy aquejan a la ecología provienen precisamente de la ausencia de un plan de desarrollo y de la inexistencia de una industria nacional, lo que nos mantiene permanentemente como productores de materias primas sin elaborar. A esto se suma la falta de una soberanía necesaria para procurar la protección del territorio y su explotación en forma sustentable. La nula autoridad, soberanía e independencia son lo que ha producido el desastre ecológico que hoy padece nuestro país.

Otro aspecto que recientemente ha suscitado diversas preocupaciones y alarmas es el inminente cambio climático. En más de un lugar se ha dicho que Chile podría ser uno de los países más afectados en los cambios globales que se avecinan. Sin embargo, es frecuente encontrar respuestas basadas totalmente en discursos importados y con poca o ninguna atingencia a la situación nacional, incluso provenientes de destacados/as académicos/as. Gran parte de los discursos asociados al cambio climático y su enfrentamiento poseen un trasfondo anti-desarrollista. Claramente en países ya desarrollados, que han contaminado lo suficiente el resto del mundo para lograr una base material considerable, y que son culpables de gran parte de las causas de la actual situación que ha llevado a los grandes cambios ambientales, un discurso anti-desarrollista podría tener algo de sentido. Sin embargo, en un país subdesarrollado como Chile estos discursos se encentran bastante desconectados de la realidad y van en contra de lo que se pretende lograr. Si deseamos enfrentarnos adecuadamente a los desafíos que se avecinan producto de la crisis ambiental, deberíamos procurar alcanzar algún desarrollo mínimo que nos permita enfrentarlos de forma independiente y soberana. Si no procuramos transformarnos en un país que sea capaz de solucionar sus problemas con medios propios dentro de lo posible, entonces difícilmente podremos enfrentar adecuadamente esta crisis que se avecina. Por eso pretender solo oponerse al desarrollo como respuesta al cambio climático es una posición no solo ingenua, sino totalmente perniciosa.

Conclusión. Por un futuro para Chile

Cabe destacar que “desarrollo” no tiene por qué significar necesariamente, cómo muchos discursos suelen sugerir, la destrucción del medio ambiente, de las culturas y/o de las tradiciones. Precisamente la falta de desarrollo soberano, sumado a la depredación que enfrenta nuestro país por causa de ésta, son las que causan todos estos males. Evidentemente un desarrollo soberano dirigido generar un país a futuro, deberá procurar la sustentabilidad, el respeto al medio ambiente y a la cultura, de lo contrario carecería de sentido. El destruir estos aspectos implicaría dañar el sustrato mismo de la nación, con lo que cualquier plan de desarrollo perdería su razón de ser.

En síntesis, si deseamos construir un país que pueda hacer frente a los desafíos ambientales y sociales actuales y a los que se avecinan, debemos tomarnos en serio la causa del desarrollo nacional. Sin un país soberano, independiente y desarrollado difícilmente podremos satisfacer todos los derechos que hoy se están justamente exigiendo ni menos aún acabar con el desastre ambiental que se avecina. Para cambiar Chile, es necesario dotarlo de un futuro que se traduzca en un plan que nos guie para construir un mejor país y alcanzar una nueva sociedad.

NI TAN REBELDES, PERO SI BUENOS ESTUDIANTES

EL RESURGIMIENTO DEL TALIBÁN, Y EL AFGANISTÁN DE HOY EN EL AJEDREZ GEOPOLÍTICO MUNDIAL

POR PIERO VÁSQUEZ

“Afganistán es donde los imperios van a morir”.

-Mike Malloy, locutor radial estadounidense.

Once de septiembre, día en que Estados Unidos recuerda a las víctimas del atentado a las Torres Gemelas. Éste 2021, toma un simbolismo especial al conmemorarse veinte años desde aquella fatídica y confusa hecatombe, pero también es una fecha en la que, con cierta paranoia, se espera que los talibanes puedan hacer alguna acción simbólica o peligrosa en Afganistán o en otro lado, considerando que se les acusa de haber perpetrado el atentado a las Torres Gemelas, cuando fuentes alternativas declaran que el acto no habría sido planeado desde el país mencionado, sino desde Pakistán. Bajo esa lógica “debió” haberse invadido este país (counterpunch.org). Poco vale discutir si este acontecimiento fue un atentado rea, tal cual lo informan los medios oficiales o una supuesta conspiración hecha por “entes oscuros” del mismo país norteamericano para ir por los yacimientos de ciertos países del mundo musulmán, cuyos gobiernos eran del desagrado del Tío Sam. El tema en cuestión, es que ocurrió y de este hecho se desprende una maraña de contradicciones en las cuales están implicados sucesos, como el surgimiento de la secta de los talibanes a mediados de la década de los noventa. Como tales derivan los muyahidines quienes, financiados por Washington, lucharon tanto contra el gobierno socialista instalado en Kabul, que paradójicamente otorgó más derechos a las mujeres afganas de lo que los talibanes jamás harán, como contra el Ejército Soviético, aliado de éste durante los albores de Guerra Fría. Y es que de esta guerra de guerrillas, nace una figura muy especial y controversial: Osama Bin Laden: Natural de Arabia Saudita, país históricamente aliado de los Estados Unidos, en el seno de una familia influyente y educado bajo los cánones del Islam salafista (también llamado wahabismo) hegemónico en su país, emprende rumbo a la guerra contra los “infieles” en Afganistán con financiación estadounidense.

No obstante, para adentrarnos aún más en el meollo del asunto, debemos entender primero; qué es Afganistán a nivel histórico, cultural y geopolítico. ¿Por qué un país predominantemente rural, del que apenas sus propios gobiernos tienen control del territorio y del que difícilmente se pueden extraer yacimientos considerando su complicada situación social, ha sido tan importante tanto para soviéticos como estadounidenses entre otros? La situación geopolítica de Afganistán es tanto delicada como crucial, considerando a los vecinos con los que comparte fronteras, lo cual implica, que es una pieza clave dentro del tablero de ajedrez geopolítico dentro de Medio Oriente y Asia en general. A menudo visto como un Estado colchón tanto en los tiempos del Gran Juego, en el siglo XIX, se ha considerado la existencia del país como un terreno propicio para la instauración de gobiernos satélites o aliados de grandes potencias a fin de poder acercarse y jugar a la balanza de poder con otras potencias hegemónicas con las cuales limita.

Debemos tener en cuenta primeramente, que el pueblo afgano es plurinacional en origen y esencia, en el cual se incluyen grupos como los: árabes, nuristaníes, baluchis, turcomanos, etcétera, aunque el poder político siempre ha estado bajo hegemonía de los pastunes, el grupo étnico mayoritario, del que surgió la dinastía Durrani (creadora del Imperio Afgano, el primer antecedente de Estado independiente de Afganistán) y asimismo la mayoría de los talibanes. En cierto modo, podemos decir que son los pastunes los “fundadores del Afganistán independiente”, declaración que se retroalimenta si consideramos que estos constituyeron alrededor del 42% de la población hace 10 años atrás (Ballesteros, ieee.es, 2011) y la situación no ha cambiado. Los otros tres grupos étnicos más importantes, aparte de los pastunes, son los tayikos, uzbekos y hazaras.

Otro punto a tratar es el tema económico, más específicamente en lo que a yacimientos naturales se refiere. Así como ocurre en casos como Libia, Irán o Irak, normalmente existe la creencia errónea de que en Afganistán solo hay montañas erosionadas, cuevas subterráneas utilizadas como refugios por insurgentes y casas

a medio caer habitadas por gente huraña y psicópata que mataría a todo aquella persona que se interpusiera en su vista, como consecuencia la guerra de guerrillas, tal cual película de Hollywood basada en el más infantil de los reduccionismos argumentativos, en el que el soldado estadounidense es el "héroe" que salva el mundo, y el guerrillero musulmán es el "villano" que quiere destruirlo todo nada más porque sí. La verdad es que sucede justo al revés, tanto para los tres países mencionados como del que trata este artículo; de hecho Afganistán ha tenido históricamente mucha cercanía con la civilización persa, y en menor medida con la civilización del valle del Indo. Asimismo, si bien el país ha presentado una infraestructura totalmente deteriorada a causa del conflicto interno constante, lo cierto es que posee reservas petroleras avaluadas en un aproximado de dos mil millones de dólares, además de yacimientos de gas natural, cobalto y litio; y yacimientos como: cromo, cobre, oro, hierro, zinc, plomo, mármol o piedras preciosas, entre otros, cuyo valor supera el aproximado de 940.500 millones de dólares. Por tanto, hablamos de un país muy rico en potencia, pero empobrecido por sus circunstancias (abc.es, 2021). De igual forma Afganistán forma parte del proyecto TAPI (Turkmenistán – Afganistán – Pakistán – India), que implica una seguidilla de gasoductos convergentes en los países involucrados, y que pese a la intervención talibana, el pragmatismo es más fuerte, pues el nuevo régimen sorpresivamente se ha comprometido con sus vecinos a continuar con normalidad aquel proyecto, que tiene como uno de sus máximos interesados a Turkmenistán, uno de los mayores productores de gas natural del planeta y país donde se envía el gas al resto de países (Ismailov, Shaku, & Conroy, 2021).

El último aspecto a considerar es el político, que se liga a la historia reciente de Afganistán. Hemos dicho con anterioridad, que el país centroasiático es un verdadero mosaico de etnias y culturas de las cuales ninguna supera el 50% de la población total, y por ende, no podemos hablar de una "etnia afgana" única. Con suerte podemos hablar de la ciudadanía afgana como uno de los pocos elementos unificadores existentes. Y es que ciertamente, sobre todo desde la caída del emirato islámico en 2001 y con la llegada del gobierno de transición, este último no ha podido estar siempre presente como poder ejecutivo, legislativo y judicial por todo el territorio, dada la presencia de poderes regionales a menudo marcados por un sentimiento de clan preponderante. También está el caso de lealtades hacia los señores de la guerra que controlan el tráfico de opio, en un Afganistán que se ha convertido en el mayor productor del mismo en el mundo con un 84% del producto en cuestión, poder que ahora se traspasa y continuará con los talibanes (larazon.es, 2021).

"El origen del cultivo de la droga hay que buscarlo en los años 80 para financiar a los muyahidines que luchaban contra los soviéticos. El narcotráfico debilita al gobierno y corrompe las estructuras del frágil Estado afgano (Ballesteros, ieee.es, 2011)".

Y retomando el tema, ¿Qué es lo que pasa en un país tan complicado como Afganistán (1)? ¿Es como Irak, Siria o Libia (2)? ¿Cuál su relación con Irán (3)? ¿Cuál es la implicación de Pakistán en todo esto (4)? Iremos en orden de respuestas acorde a las preguntas.

1-Lo que ha ocurrido en el castigado Afganistán, ha sido una bomba de tiempo (en sentido figurado) cuidadosa y pacientemente preparada para dar el golpe de gracia. Los talibanes solo esperaron pacientemente el detonante, y ese fue el Acuerdo de Doha, firmado en la capital homónima de Catar el 29 de febrero de 2020 durante la administración Trump, en cuyo contenido se expresa que los Estados Unidos se comprometen a retirar todas sus tropas de Afganistán, firmado junto con los talibanes (Olmo, 2021). Da para pensar si realmente desde la Casa Blanca, fueron lo suficientemente ingenuos como para pensar que sus homólogos firmantes demorarían o simplemente no volverían al poder político, o si solo se resignaron ante el eventual resurgimiento de los mismos considerando 978 mil millones de dólares utilizados en esta larga guerra que desde los tiempos de George W. Bush (bbc.com, 2021).

2-Sí y no. Por un lado sí, en cuanto al modus operandi y pretextos de parte de Washington para la intervención militar en Afganistán. No

obstante, por otro lado no es tan igual, pues debemos considerar un factor interesante, pues el país limita con China y está más cerca de Rusia a través de Tayikistán, ex república soviética aliada del gigante euroasiático, que ya tiene cerca de 1000 tropas desplegadas en la base militar rusa 201, en la capital Dushanbé (interfax.com, 2021). Sin embargo, pese a las precauciones que tiene Moscú, se lo ha tomado con una calma relativamente fría ya que considera a los talibanes una organización con la que se pueda dialogar (Bonet, 2021), frente el alarmismo de Occidente que los considera terroristas incorregibles. Esto se retroalimenta con la experiencia que Rusia, -Estado oficialmente sucesor de la antigua Unión Soviética-, ha tenido con los muyahidines chechenos, también influenciados por el salafismo saudí, de las dos últimas guerras en la república homónima del Cáucaso y muy previamente la guerra de intervención soviética en Afganistán, durante la guerra fría, en apoyo al gobierno socialista de la época en Kabul. Para el Kremlin, es una cuestión meramente estratégica y pragmática basada también en el principio: "el enemigo de mi enemigo es mi amigo": pese a ser de iure declarados "terroristas" y prohibidos en el país, lo cierto es que su verdadero enemigo es el Estado Islámico, grupo también enemigo de los talibanes (Paredes, 2021). Para China la situación es muy diferente: considerando el tradicional pragmatismo que caracteriza a Beijing, en efecto, los chinos pueden conversar con los talibanes o establecer acuerdos, pero se ven sumamente preocupados de que el terrorismo pueda generar un "efecto inspirador" sobre todo en la región de Xinjiang, donde habita la etnia uigur, de religión musulmana, de la cual algunos de sus miembros han caído en el extremismo salafista y el gobierno chino ya ha tenido problemas de este tipo (Gan & George, 2021).

3-Como era de esperarse en un país con una visión tan negativa sobre las diversas administraciones que han pisado la Casa Blanca, lo cierto es que Irán, a diferencia de lo que podría pensar el ciudadano promedio, a menudo con ciertas confusiones en cuestiones teológicas del Islam y con relativo desconocimiento de la geopolítica, ha cerrado decididamente sus fronteras a los talibanes por ser éstos históricamente apoyados por el "gran Satán" que es Washington, y por suponer una muy seria amenaza a la seguridad nacional (cabe mencionar que la religión oficial de Irán es el Islam chiíta, contrario al salafismo de los talibanes) considerando el Acuerdo de Doha (Hossein, 2021).

4-Pakistán ha sido el gran desconocido en este conflicto, y el que más suerte ha tenido por pasar desapercibido, teniendo presente que el origen del poder talibán estuvo en las relaciones que han existido entre estos y el gobierno de Islamabad. En los años noventa, estos dos países fueron aliados estratégicos, ayudando a los talibanes y reconociéndolos internacionalmente como gobierno de legítimo la primera vez que se hicieron con el poder. Esto se debe a las eternas fricciones existentes entre Pakistán y la India, y su disputa por la hegemonía de influencia política en determinadas regiones, ante lo cual Islamabad se adelantó primero, apoyando con todo a los talibanes con objeto de ejercer influencia desde Kabul hacia todo el territorio afgano (Riancho, 2021).

"El movimiento talibán que podríamos traducir como «estudiosos del Islam», nace en las escuelas coránicas (madrasas) de los campamentos de refugiados afganos de etnia pastún situados en las zonas rurales de Pakistán en la zona de Peshawar (Ballesteros, ieee.es, 2011)".

Las conclusiones parecen ser evidentes. Estados Unidos financió a los muyahidines y sus sucesores; los talibanes, que se convirtieron en su gran gólem, ahora financiados no solo por Pakistán, sino también por otros países de los cuales también se esperaba lo mismo, como Arabia Saudita, su mentor ideológico y que emplea un juego de poder implícito en Medio Oriente, examinando sus tratados con el Tío Sam. Afganistán asimismo, ocupa una posición más importante de lo que muchas personas creen; el país está en medio de potencias nucleares y de países mucho más pequeños en poderío, pero que exportan combustibles imprescindibles y mantienen alianzas con otras potencias geográficamente más lejanas con contingente militar preventivo desplegado. De

igual forma, haya sido o no una situación cuidadosamente planeada o no, sirve para “acorralar” (hasta cierto punto, solamente) a grandes enemigos del País del Norte, como lo es Irán a través de su frontera Este. Es decir, en cierto modo, la situación en Afganistán constituiría una jugada interesante en el tablero de ajedrez, no solo del Medio Oriente, sino en buena parte del mundo cuyos sucesos replicarían con efectos colaterales en otras latitudes.

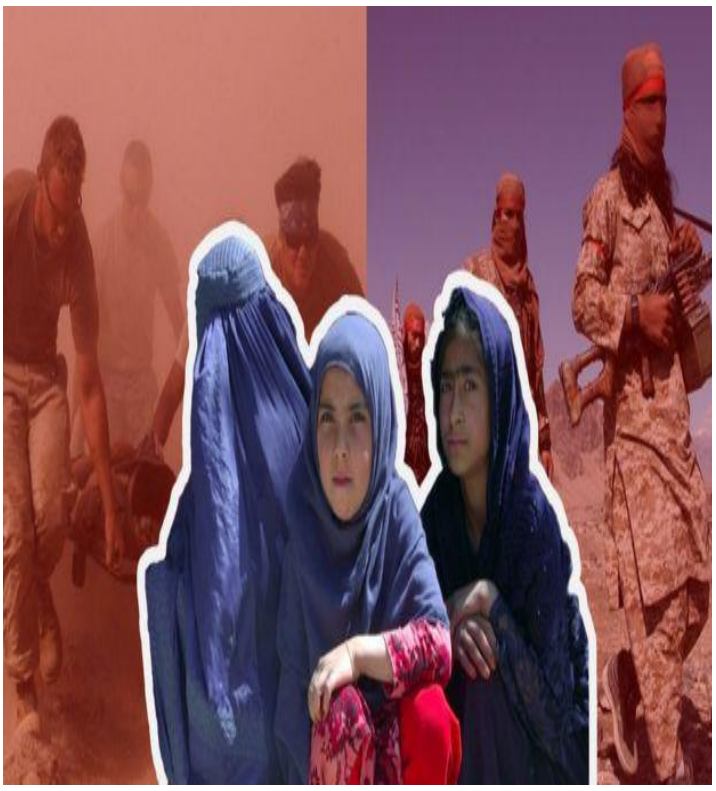
Bibliografía

1-abc.es. (18 de Agosto de 2021). Obtenido de abc.es: https://www.abc.es/internacional/abci-que-recursos-naturales-tiene-afganistan-nsv-202108171224_noticia.html

2-Ballesteros, M. Á. (19 de Abril de 2011). ieee.es. Obtenido de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2011/DIEEEA12_2011AnalisisGeopoliticoAfganistan.pdf

3-Ballesteros, M. Á. (19 de Abril de 2011). ieee.es. Obtenido de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2011/DIEEEA12_2011AnalisisGeopoliticoAfganistan.pdf

4-bbc.com. (17 de Agosto de 2021). Obtenido de https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-58242453



5-Bonet, P. (17 de Agosto de 2021). elpais.com. Obtenido de https://elpais.com/internacional/2021-08-17/rusia-apuesta-por-domesticar-a-los-talibanes.html

6-counterpunch.org. (n.d.). Retrieved from https://www.counterpunch.org/2021/08/06/9-11-had-nothing-to-do-with-afghanistan/

7-Gan, N., & George, S. (16 de Agosto de 2021). cnnespanol.cnn.com. Obtenido de https://cnnespanol.cnn.com/2021/08/16/analisis-china-regreso-talibanes-presenta-mas-riesgo-que-oportunidad-trax/

8-Hossein, S. (2021, Agosto 27). nationalinterest.org. Retrieved from https://nationalinterest.org/blog/buzz/iran-and-taliban-fast-friends-or-fierce-foes-192400

9-interfax.com. (2021, Agosto 17). Retrieved from https://interfax.com/newsroom/top-stories/72478/

10-Ismailov, M., Shaku, K., & Conroy, W. (16 de Agosto de 2021). intellinews.com. Obtenido de https://intellinews.com/as-taliban-regime-takes-shape-central-asia-and-iran-assess-fate-of-afghanistan-investment-projects-218257/?source=uzbekistan

11-larazon.es. (23 de Agosto de 2021). Obtenido de https://www.larazon.es/internacional/20210823/srry5xgdu5hpljxrwvncjzjsdi.html

12-Olmo, G. (17 de Agosto de 2021). bbc.com. Obtenido de https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-58239054

13-Paredes, N. (16 de Agosto de 2021). bbc.com. Obtenido de https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-58145850

14-Riancho, V. (24 de Agosto de 2021). elespañol.com. Obtenido de https://www.elespanol.com/mundo/20210824/apoyo-historico-discurso-sospechoso-pakistan-benefactor-talibanes/606189936_0.html

POTENCIAL DEL HONGO SUILLUS EN LA ECONOMÍA NACIONAL

Por Oscar Torres

La riqueza del suelo nacional, permite una amplia gama de posibilidades respecto de desarrollar distintos rubros, entre ellos el forestal. Este representa un significativo porcentaje productivo de la economía nacional.

“La superficie de Chile continental llega a 75,6 millones de hectáreas. De esa superficie, el bosque nativo cubre 13,4 millones, lo que representa el 17,7% del territorio nacional continental.

En cuanto a plantaciones, la mayoría corresponde a pino insigne y eucalipto, y en conjunto representan el 92,1% de las existencias actuales de plantaciones.

La superficie total de plantaciones alcanza, aproximadamente, a más de 2,30 millones de hectáreas. De estas, casi 1,5 millones son de pino insigne, mientras que 661 mil corresponden a plantaciones de eucalipto. (…) La industria forestal es la segunda generadora de divisas para el país y la primera basada en un recurso renovable. Genera cerca de 130 mil empleos directos y algo más de 300 mil indirectos en las áreas de silvicultura y cosecha, industria primaria y secundaria y servicios. A lo largo de los últimos 15 años, ha generado aproximadamente el 13% del total anual de los retornos por exportaciones que realiza Chile. (CORMA, abril de 2010).”

-Chateauneuf, R., Fuentes, A., & Garrido, F. (2011). Política y Economía del Sector Forestal Chile. OCHOLIBROS.

Considerando lo anterior, es menester explicar el título de este artículo. ¿Qué tiene que ver todo esto con el hongo Suillus?

El hongo Suillus, comúnmente encontrado en sus variedades “Luteus” y “Granulatus” crece en relación simbiótica con las especies de Pino, en general, en las plantaciones forestales, ya que ahí se construyen condiciones idóneas para su desarrollo, agregando que vivimos en un país donde en ciertas zonas la humedad es propicia para el desarrollo fúngico.

En lo gastronómico, catalogado como un hongo comestible de calidad baja/media (ésta categoría se refiere al sabor propio del hongo en sí y no considera la posibilidad de los platos o productos preparados utilizándolo), que se genera en grandes cantidades durante la época de Otoño, es un recurso poco conocido y aprovechado, que si se utilizara de forma sustentable, podría constituir fuente de trabajo y desarrollo económico, además de contribuir a la evolución de la dieta nacional y posibilidades gastronómicas ofrecidas.

Al estar estrictamente ligado a las aproximadamente 1,5 millones de hectáreas cultivadas con pino insigne, constituye un desperdicio de recurso muy considerable, ya que es materia prima para la fabricación de aliños, sustitutos de carne, ingrediente de platillos exóticos, y recalcando que es un comestible.

Respecto a la sostenibilidad podemos mencionar dos cosas:

I.- Es un recurso fácil de cuidar y mantener en altos niveles de productividad, sin impactar considerablemente los suelos. (Nos referimos a un impacto completamente distinto del que causa el Pino insigne u otra variedad en los suelos donde es desarrollado de forma

comercial.)

II.- Constituye un potencial que eventualmente ayudará a contener los efectos económicos, para avanzar hacia la sostenibilidad en el negocio forestal, lo cual es un desafió y necesidad del presente proyectada como una carrera de largo aliento.

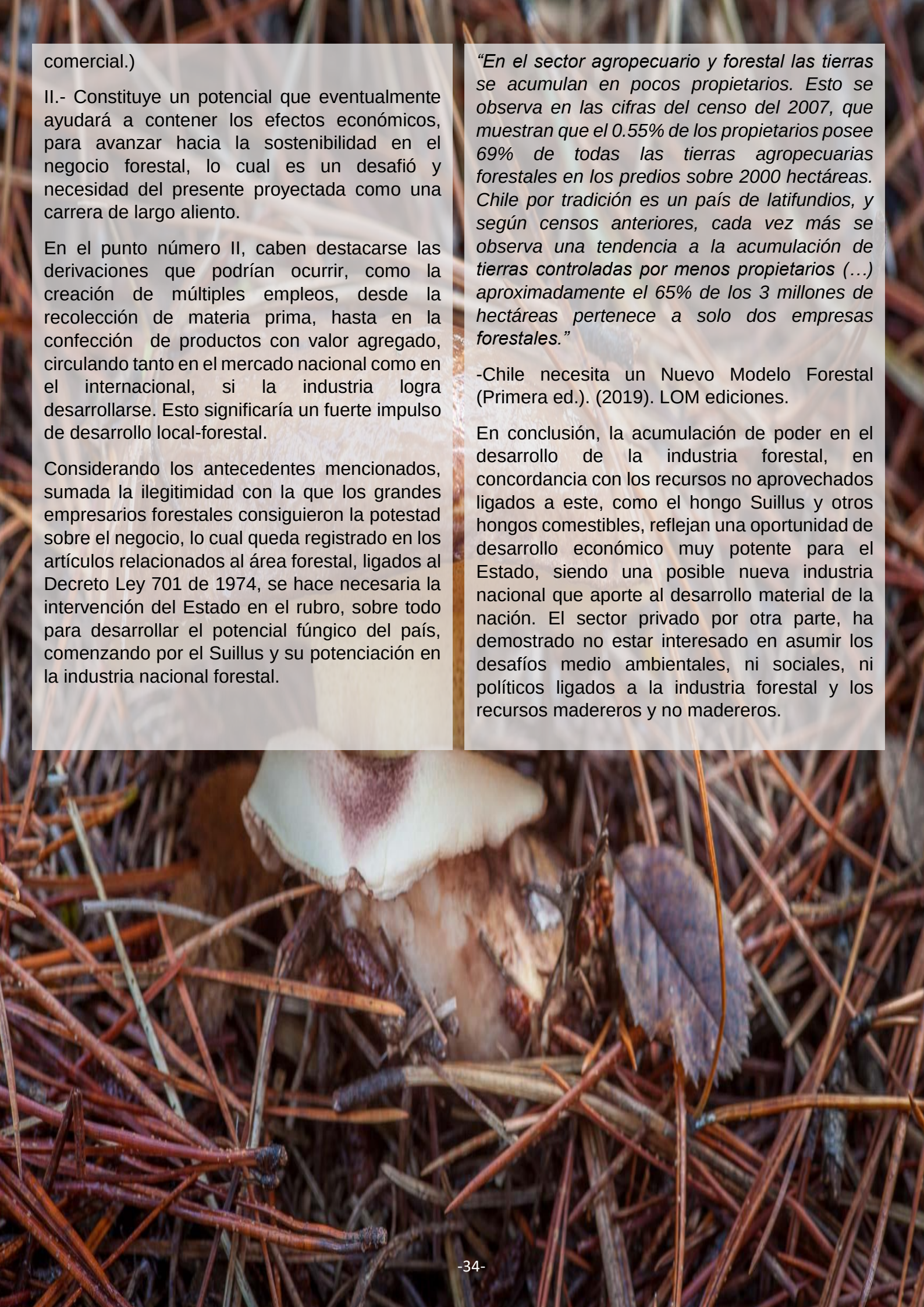
En el punto número II, caben destacarse las derivaciones que podrían ocurrir, como la creación de múltiples empleos, desde la recolección de materia prima, hasta en la confección de productos con valor agregado, circulando tanto en el mercado nacional como en el internacional, si la industria logra desarrollarse. Esto significaría un fuerte impulso de desarrollo local-forestal.

Considerando los antecedentes mencionados, sumada la ilegitimidad con la que los grandes empresarios forestales consiguieron la potestad sobre el negocio, lo cual queda registrado en los artículos relacionados al área forestal, ligados al Decreto Ley 701 de 1974, se hace necesaria la intervención del Estado en el rubro, sobre todo para desarrollar el potencial fúngico del país, comenzando por el Suillus y su potenciación en la industria nacional forestal.

"En el sector agropecuario y forestal las tierras se acumulan en pocos propietarios. Esto se observa en las cifras del censo del 2007, que muestran que el 0.55% de los propietarios posee 69% de todas las tierras agropecuarias forestales en los predios sobre 2000 hectáreas. Chile por tradición es un país de latifundios, y según censos anteriores, cada vez más se observa una tendencia a la acumulación de tierras controladas por menos propietarios (…) aproximadamente el 65% de los 3 millones de hectáreas pertenece a solo dos empresas forestales."

-Chile necesita un Nuevo Modelo Forestal (Primera ed.). (2019). LOM ediciones.

En conclusión, la acumulación de poder en el desarrollo de la industria forestal, en concordancia con los recursos no aprovechados ligados a este, como el hongo Suillus y otros hongos comestibles, reflejan una oportunidad de desarrollo económico muy potente para el Estado, siendo una posible nueva industria nacional que aporte al desarrollo material de la nación. El sector privado por otra parte, ha demostrado no estar interesado en asumir los desafíos medio ambientales, ni sociales, ni políticos ligados a la industria forestal y los recursos madereros y no madereros.



LA BATALLA DEL ROTO HUACHO

Por Luis Bozzo

“Cuando el roto sepa de letras nadie lo igualará”

-Antonio Acevedo.

"No deja nada en el plato de la vida. Se lo come todo en un día. Come en exceso; bebe en exceso, ama en exceso, muere en exceso. Y de aquí su radical confianza en sí mismo"

-Juan Godoy.

"Nos sentimos como nietos e hijos del roto, porque es la construcción de un chileno que participa, que es humilde, que es cariñoso y republicano. Somos parte de la nueva chilenidad, más auténtica, y decimos que es el triunfo del corazón sobre la ideología, de la verdad sobre la caricatura que hay de lo popular"

-Gabriel Salazar.

“Roto” y “Huacho” son palabras usadas desde los orígenes mismos del pueblo chileno. Es factible decir que estos vocablos son intrínsecos al pueblo, cuyo nacimiento podemos rastrearlo en la historia de manera minuciosa desde el mestizaje y la transculturización, entre la conquista y la colonia. Hasta ahora solo se han difundido miradas caricaturescas, recortadas, idealistas, incompletas o prejuiciosas del Roto y el Huacho o Roto-Huacho, siendo que su esencia abarca un mayor significado que pretendemos exponer en esta columna.

Teorías sobre el origen de estas palabras hay muchas. Según Oreste Plath, el concepto de roto se aplicaba a los españoles de ropas rotas que viajaban a Perú después de duras campañas en Chile. Lo cierto, es que entre la conquista y la colonia, se propagó el fenómeno del mestizaje, cuya condición se transformó en regla general para los chilenos, pero esto presentaba enormes problemas existenciales. El mestizo no era reconocido legalmente, no tenía existencia legal como persona, pues las normativas solo regían para españoles, indígenas y esclavos negros, no para mestizos, además de mencionar, que el mestizo como sujeto, representaba un problema de reconocimiento y aceptación cultural tanto para indígenas como para españoles.

El mestizo originario entonces, se encontró en una situación de desprecio constante, como siendo arrojado ante un mundo que le desconoce y lo repudia sin razón. Este mestizo debió buscar refugio, tanto al interior las culturas indígenas como entre los españoles, donde

fuese recibido al voleo, cuya aceptación dependía de la compasión, el cariño maternal o la utilidad para el trabajo. Mestizos conocidos hubo muchos, como Alejo; quien combatió por Arauco, o la Quintrala, una castiza que si tuvo reconocimiento familiar, y formó parte de la clase más privilegiada de su tiempo. Así también hubo castizos que borraron sus rastros de mezcla y conformaron la burguesía chilena, tratando siempre de blanquearse, o "mejorar la raza", como se decía dentro de los cánones de la fronda aristocrática.

Este mestizaje se encontraba atado por lo general a la condición de "Huacho", es decir; aquella persona abandonada y no reconocida por uno de sus progenitores, o por ambos. Se le tenía como "hijo ilegítimo" o como huérfano; una especie de maldición pecaminosa que le impedía gozar de múltiples derechos. Era un nacido para la desgracia y el martirio, para el vía crucis. Incluso el Prócer Bernardo O'Higgins era llamado "huacho" en sentido de denostación por sus enemigos de la aristocracia. El origen de la palabra huacho, provendría de las lenguas indígenas, ya que tanto en el mapudungun (huachu) como en el quechua (huaccha) y otras, podemos encontrar esta designación para los hijos ilegítimos o huérfanos. Es una expresión del bastardismo.

En tal caso, este roto y huacho, se halló en mundo hostil que le rechaza sin razón, pues al intentar buscar las causas que justifican su desprecio, solo descubre una especie de maldición existencial, sin haber hecho nada para merecerla. Lleva consigo las marcas del mestizaje y de hijo abandonado, cargando múltiples prejuicios culturales en su espalda, incluyendo la pobreza. Pero el roto-huacho no puede echarse a morir y le otorga sentido a su propia existencia. No deja que la realidad lo determine, sino que él define desde su Ser, el significado del mundo, de los objetos. Emprende un camino inesperado contra la aparente desgracia del destino o castigo divino que le aflige desde el nacimiento. Ha de ser un creador de sí mismo.

Esto pareciera una odisea de la existencia, pues es natural y parte del gregarismo del ser humano, que el desarrollo evolutivo se base en observar prospectos y padrones dentro de su comunidad, de sus antecesores directos, para aprender y enfrentar la realidad. Entonces este sujeto popular, deberá ser consciente de su marginación, practicar una costumbre de la supervivencia y construir su propio mundo, su propia patria del origen y del futuro.

Este roto-huacho con los años, pasa a conformar el grueso de la población chilena colonial. Ya se reconoce una identidad popular colectiva, donde este sujeto se funde en igualdad de condiciones con sus pares, trabajando en múltiples labores y oficios; como la artesanía, el trabajo campesino, la herrería y otros. Este roto-huacho consigue también, vencer los prejuicios y se ajusta a gran parte de los códigos culturales de su tiempo; consigue casarse, conformar familia y concebir hijos, junto con manifestar un respeto por la condición de trabajador. Sus hijos pueden ser castizos, rotosos, pero no huachos. No obstante, el fenómeno del huacherío y el abandono infantil, es una condición que perdura hasta el día de hoy en nuestro país, tal como el mestizaje.

El roto-huacho, arrastra una cierta tradición basada en la costumbre generacional. Enfrentaba la vida con vigor, viajaba de un lado para otro, desde los campos a poblados y hacia otras regiones, buscando torcerle la mano a la fatalidad, para conquistar su mejor pasar. Pese a su tragedia del origen, este sujeto popular tenía fama de gozar de la vida, y vivir de excesos. Era insolente, atrevido y con justa razón, puesto que el mundo siempre estuvo en su contra. Todo esto determinó un carácter cultural transgeneracional bastante definido.

Por cierto, esto nada tiene que ver con las visiones románticas del chovinismo nacional, las cuales siempre buscaron fantasear con características espirituales, raciales o psicológicas inherentes del roto. Nosotros hablamos de realidad cultural. Un caso clásico de la exaltación chovinista del mestizo, fue la visión de Nicolás Palacios, con su libro "Raza Chilena". Éste médico pretendía decir que el mestizaje exclusivo del araucano y el español visigodo, expresaba conductas y virtuosas latentes en la sangre. Es una teoría fantástica, propia de la época, que agudiza las mitologías creadas durante las guerras externas que tuvo Chile en el siglo XIX, para promocionar un

sentido nacional propio del roto, reuniendo muchos factores, como por ejemplo el legado de la sangre indómita mapuche. Sin duda, los rotos fueron formidables soldados, guerreros, durísimos y resistentes, tal como la vida misma los había forjado. Ellos ganaron esas guerras, ellos pelearon en el desierto y en la mar, no la burguesía mercantil. Por ello, la oligarquía dominante no dudó en utilizarlos como carne de cañón, para finalmente apropiarse de todas las ganancias de esas guerras, dejando al pueblo en la miseria.

Cuando la guerra terminaba, la oligarquía dejaba de promocionar los himnos gloriosos del roto, para volver a tratarlo como sucio rotoso, mechas tiesas, patipelados, borrachos, etc. Este es el otro lado negativo de la construcción prejuiciosa y falsa que la burguesía mercantil ha levantado contra el roto. Pero solo el pueblo conoce su verdadera esencia.

El roto-huacho no tiene connotaciones de purismo y conservación racial. Su trasfondo de interacción en el mundo tiene más aristas. Este mestizaje y condición de abandonado, no se dio solamente con el pueblo mapuche, o el hispano visigodo, sino con todas las etnias indígenas del territorio e incluso mulatos y zambos en menor medida, incluyendo también las oleadas de inmigrantes de diversos orígenes que vinieron llegando y que se sumergían en este agujero penitente, fusionándose todos en la fragua del pueblo de Chile y su devenir.

Conocida es la imagen artificial de “chilenidad” que la oligarquía ha creado, como si existiese un “Ser nacional” que unifica a ricos y pobres, erigiendo figuras de huaso centralista de patrón o el clásico militar prusiano. Aquella es una falsa construcción fantástica que en última instancia, sustenta la sociedad jerarquizada, donde el roto-huacho no ha de ejercer soberanía política directa, dependiendo de “representantes” de la casta política profesional. Hemos mencionado, que todas estas son caricaturas son solo una porción distorsionada del roto-huacho, un holograma confeccionado con el fin de esconder la verdad.

El roto era alabado en tiempos de guerra y despreciado en tiempos de paz.

Decíamos que este bajo pueblo plebeyo, era progenitor de grandes soldados que se lanzaban con fiereza a la lucha, ya que descargaban todo su descontento contra el mundo amparados en las mitologías de la propaganda de orgullo nacional. Lo que no sabían los rotos, es que la burguesía mercantil oligárquica no es parte de la nación, sino una excrecencia parasitaria de la misma, cuya existencia produce un impedimento del desarrollo de la vida soberana popular. Hay dos Chiles; el de los rotos-huachos; los que trabajan y luchan, y como antítesis; el de la burguesía mercantil, aquella que protege el Estado Liberal, admira a Occidente, amante del pedigree y apellidos europoides, siempre amarrando alianzas con el imperialismo internacional, usando las fuerzas de orden en innumerables ocasiones contra el pueblo alzado.

El sujeto del bajo pueblo había forjado tal carácter, que no solo fue un gran soldado, sino un titánico trabajador. Soportó eternas jornadas en los campos y las minas; conducta que también fue aprovechada por los explotadores. La oligarquía siempre difundió que sus riquezas se debían a su inteligencia, su profunda devoción católica y su esfuerzo. Propagaba por medio de programas escolares y algunos discursos de la iglesia católica, la idea de que, para “surgir” había que trabajar de manera ardua y sin descanso. Sólo había que trabajar y trabajar, no protestar ni “andar en malos pasos de revueltas” para ser una persona de bien, un buen padre familia, un empleado tranquilo, o una esposa ejemplar.

En nuestros tiempos esta mentira se cae a pedazos y de hecho, fue la misma treta que los mercaderes neoliberales y banqueros utilizaron para vender la mentira de la educación superior, como factor de transformación y movilidad social, encadenando con la deuda a millones de familias chilenas. Sabemos que la “meritocracia” es una farsa. También vendieron la pomada del “emprendedor”, la parodia de ser el propio jefe, cuando aquello no existe en la realidad de la llamada libre competencia, donde el grande monopolista y dueño del capital conserva su imperio sin rivales, y con la sangre y sudor de otros.

En 2014, el Ex Ministro Jaime Eyzaguirre que curso su educación en el distinguido y costoso Colegio Verbo Divino, se fue de tarro y declaró: “Les puedo decir que muchos alumnos de mi clase eran completamente idiotas; hoy son gerentes de empresas. Lógico, si tenían redes. En esta sociedad no hay meritocracia de ninguna especie”.

El economista Seth Zimmerman ya había demostrado en 2013, que el 50% de los cargos más altos de las empresas chilenas los ocupan exclusivamente ex alumnos de nueve colegios de élite.

Todo lo escrito hasta aquí, no sirve como una vil panorámica histórica, sino como un recorrido general para poder entender los acontecimientos actuales. A la fecha el pueblo sigue sin practicar la soberanía que le corresponde por derecho republicano. En el poder continúan los mismos de siempre, esto conlleva a una fricción conflictiva. Nuestro pueblo no fue manso, sino que se levantó desde el siglo XIX, en innumerables ocasiones, resultando siempre acribillado. Ello forma parte de nuestra tradición revolucionaria popular que debemos fortalecer. Desechemos el peticionismo colonial, las vías pacíficas, los reformismos baratos y las mesas de diálogos con los embaucadores de la oligarquía. No se puede conversar con una bestia que busca depredarte.

El áspero camino histórico ha fortalecido nuestros brazos, agudizado los cerebros, endurecido el carácter. Somos hijos de obreros, campesinos, pescadores, pobladores y montañeses, de los soldados del desierto y del mar, de la mujer jefa de hogar. Ser cobarde para nosotros no está permitido y debemos condenar con fervor a los temerosos, a los individualistas, a quienes desde la traición proclamen pactar con los enemigos del pueblo. En nuestro porvenir llevamos en el corazón memorial a todos aquellos, incluyendo a los rotos-huachos originarios que debieron abrirse paso en un mundo hostil. No basta con confiar en falsos representantes, es necesaria la organización popular en un único destacamento, soberano, desarrollista y radicalmente anti-liberal y anti-oligárquico, no dejando espacio para el quehacer de la burguesía mercantil y sus esbirros.

La oligarquía es un caniche que tiene terror por la rebelión de los kiltros del pueblo, tiene terror del saqueo, de presenciar las hogueras encendidas con sus bolsas de billetes, de presenciar cómo los perros furiosos asaltan el poder final. Despleguemos nuestras ancestrales técnicas de combate y perfeccionemos la lucha, consiguiendo movilizar al pueblo, sosteniendo la bandera flamígera de la causa histórica de los trabajadores. Aún quedan muchas batallas, pero ya podemos mirarnos al espejo y afirmar: “Este soy, esto somos y esta es nuestra batalla”.

Esta es la auténtica batalla patriótica de Chile.

EDUARDO ARTÉS

SIN MEDIAS TINTAS CON EL ENEMIGO POLÍTICO

Por Luis Bozzo

Conocida es la imagen de halo renacentista en la que aparece Eduardo Artés con semblante altivo, negándole el saludo de mano a un Kast inclinado, mientras de fondo, un Alejandro Navarro boquiabierto con ojos de criatura anfibia observa asombrado la escena.

En esa misma oportunidad, hubo un registro donde el Profesor Eduardo Artés señaló ante cámaras: “no es mi adversario, es mi enemigo político (…) no le daría la mano ni en la peor de las pesadillas”. Este acto refleja un hecho mucho más acabado que la famosa consecuencia política y moral del Profesor Artés, pues expresa una reivindicación de la política como debiera ser; como una lucha por el poder, sin hipocresías, falsedades, sonrisas fingidas o el clásico comportamiento familista de la casta política endogámica que el pueblo desprecia abiertamente. El pueblo de hoy quiere escuchar todo de manera frontal, sin palabras rebuscadas o posiciones débiles y amarillentas. La tibieza existencial es el camino del desastre.

El Profesor Artés, es ajeno a todo el mundillo pantanoso de la política burguesa. El viene a luchar por la refundación de Chile, no viene a pactar, o participar de sucias negociaciones mercachifles, en las que participarían sin duda Boric, Provoste o Sichel (Kast de manera directa y casi sin dobles discursos, apoya la plutocracia política y el capitalismo estructural). Por eso el Profesor Artés no duda en denominar a Kast como un enemigo político; un representante de la oligarquía, el monopolismo, el liberalismo reaccionario histórico y el capitalismo salvaje. Kast representa todo lo que las fuerzas populares patrióticas anhelan destruir. Es imposible darle la mano.

Artés no encarna una mera candidatura, sino un nuevo proyecto-país que tiene como sujeto a la clase trabajadora; verdadero motor y núcleo de la patria inacabada. El programa del Profesor Artés, es popular, desarrollista y laico, mientras que las propuestas de Kast son oligárquicas, mercantiles y reaccionarias. Cuando se habla de la refundación de Chile, se habla de un porvenir total, incluyendo la restauración moral que enaltece la verdad, destruyendo el cinismo político, las caretas miserables de quienes dan la mano pero esconden un puñal. Esa es la política de los comerciantes usureros. Nuestra política es la de los proletarios-guerreros; trabajamos y luchamos desde el pueblo y por el pueblo.

Los demás candidatos tras sus parafernalias y falsos discursitos de “madurez” centralista, solo aspiran a conservar el sistema de siempre,

salvando a una casta política que se encuentra en contradicción directa con los procesos políticos de participación que añora la ciudadanía.

En el debate presidencial de fecha 22 del presente mes, los candidatos que quedaron mejor catalogados ante la opinión pública fueron Eduardo Artés y José Antonio Kast; los antípodas que manifiestan sin tapujos sus programas. El primero está con la patria popular y el desarrollo soberano de Chile, el segundo quiere salvar la estructura capitalista, la cultura barbárica de usura, y terminar de vender a Chile al capitalismo mundial. Los demás candidatos de color amarillento y espíritu tibio fueron alimento comestible para los periodistas y bufones de circo para un público que se entretuvo con la jornada.

Una de las consecuencias del estallido social de octubre de 2019, fue la de zanjar los tiempos de definición concreta, de ser o no ser, sin medias tintas, centrismos o terceras alternativas inexistentes. Por ello, un Boric que pasa pidiendo perdón y cambiando de posiciones, resulta tan despreciable ante la opinión pública y es tan indigno de llevar la cinta presidencial. Los grandes procesos revolucionarios y triunfos de la humanidad jamás los han conquistado sujetos temerosos, sino quienes empuñan la bandera histórica con firme convicción.

No se trata de elecciones, sino de nuevas formas de hacer política, ahora desde las bases populares, ya que el pueblo desconfía de los típicos representantes demagógicos y vendedores de elixires. El profesor Artés refleja este sendero histórico, ha comprendido la coyuntura, y por eso lleva el estandarte de batalla por la soberanía nacional y la reivindicación patriótica popular.

ARTÉS
PRESIDENTE

LAS 40 MEDIDAS

DEL GOBIERNO PATRIOTICO Y POPULAR

CHILE: AVANZAN YA, ¡BANDERAS DE UNIDAD! LAS 40 MEDIDAS DEL GOBIERNO PATRIÓTICO POPULAR.

Nuestro Programa de Gobierno está en constante construcción, pues es el programa de los pueblos, trabajadores, campesinos y estudiantes, de las pymes, jubilados, técnicos y profesionales, de todos los sectores explotados y oprimidos de nuestra patria, que es necesaria refundar.

El programa tiene su origen en la reconstrucción de la lucha histórica de nuestro valiente pueblo, desde la primera independencia hasta el proceso de la Unidad Popular y las lecciones legadas por el Compañero Presidente Salvador Allende. Esto llega hasta nuestros días, tras décadas de movilizaciones en las calles, cuando por fin despierta el pueblo el 18 de octubre, cuyos vientos de Revuelta aún soplan las calles y los hogares populares. En plena crisis económica, tras meses de miseria y abusos, el Levantamiento Popular no se ha olvidado, sino que espera resurgir. Nuestros luchadores siguen enjaulados, y la pobreza, el hambre, la precariedad, el robo del trabajo y la enfermedad aún son constantes en la vida del pueblo.

Con estas 40 medidas, siguiendo el legado de Allende, comenzamos el camino del pueblo hacia su Gobierno.

1.Libertad a los Presos Políticos de la Revuelta y Presos Políticos Mapuche: Liberación de forma inmediata a los presos políticos que, en el contexto de la revuelta popular, han sido detenidos y juzgados por manifestarse, acogiendo el reclamo de cientos de familias y organizaciones que hoy exigen la libertad de quienes se manifestaron, además garantizaremos la libertad de todos los Presos Políticos Mapuche, perseguidos injustamente por el Estado. Garantizamos además la efectiva reparación y justicia de todos los presos políticos.

2. Fin a la impunidad: Juicio y castigo a todos los asesinos de la revuelta popular y pena ejemplar a los violadores de los derechos del pueblo. Destituiremos y juzgaremos inmediatamente a toda la oficialidad antipopular y antinacional. Cerraremos Punta Peuco y reabriremos todo caso de violación a los DD.HH para establecer la más dura penalización a estos hechos de violencia en contra de nuestro pueblo.

3. Derogación de toda Ley Antipopular: Acabaremos con todo el paquete de leyes represivas y antipopulares vigente, incluyendo la Ley Antibarricadas, la Ley (J)aula Segura, la Ley de Seguridad del Estado, la Ley Antiterrorista y toda ley antipopular que ha servido de instrumento del Estado y los gobiernos para reprimir, censurar y criminalizar las movilizaciones sociales de nuestro país.

4. Que la crisis la paguen los ricos: Con recaudar tan sólo el 2,5% del patrimonio de las grandes fortunas del país en un impuesto único transitorio, obtendremos $6 billones de pesos para cubrir las grandes necesidades de nuestro pueblo, los que se han beneficiado personalmente a costa de la explotación de cientos de miles de trabajadores en nuestro país, hoy deberán retribuírselo al pueblo de Chile.

5. A fortalecer a las MIPYMES: Aprobaremos un presupuesto inicial de $778 mil millones de pesos para apoyar a las MIPYMES en material productivo, infraestructura, herramientas y maquinaria, asesoría técnica, créditos sin interés

6. Hacia el pleno empleo: Crearemos 1 millón de empleos mediante un gran plan de obras públicas en coordinación con las MIPYMES, avanzando hacia el pleno empleo digno para los trabajadores del país.

7. Bodegones solidarios: Levantaremos bodegones solidarios en las comunas más vulnerables, donde el Estado venda a precio costo los productos básicos para la familia trabajadora.

8. Rebaja al IVA: Rebajaremos ampliamente el impuesto al consumo popular, de forma escalonada para combustibles, canasta básica, medicamentos, prótesis, implantes, servicios para discapacitados y libros, entre otros, fiscalizando constantemente al mercado para evitar la especulación de precios y asegurar su descenso.

9. Sueldo mínimo de 600 mil pesos: Inmediatamente asumido el Gobierno Popular, enviaremos un proyecto para subir el sueldo mínimo a $600 mil pesos en grandes empresas,

el cual será alcanzado de forma gradual, escalonada y subsidiada para MIPYMES.

10. A industrializar Chile: El Estado y el sector privado impulsarán en conjunto una política industrializadora, levantando sectores claves para sustituir nuestras importaciones más esenciales en materiales de construcción, bienes de primera necesidad y repuestos, para no depender de los vaivenes del mercado internacional; en tanto, desarrollaremos productos con valor agregado para el comercio internacional, aprovechando nuestras ya existentes ventajas comparativas

11. A recuperar la gran minería: Nacionalizaremos el cobre, el litio y el hierro. Permitiremos que privados compitan para prestar servicios al Estado y trabajaremos con ellos, pero siempre con nuestros intereses nacionales y populares al frente, industrializando nuestra producción y devolviendo a nuestro pueblo las riquezas arrebatadas por los neoliberales.

12. Sistema tripartito de pensiones: Daremos de una vez por todas Fin a las AFP y estas serán reemplazadas por un sistema tripartito que integre los ahorros de los trabajadores, el aporte de los empleadores, un aporte del Estado y una tasa de rentabilidad asegurada, que incluya un aporte extra para la mujer trabajadora.

13. Fin a la crisis sanitaria: Abriremos las clínicas y hospitales militares para acabar de una vez por todas con las listas de espera. Modernizaremos los centros de salud pública, construiremos nuevos hospitales y recompensaremos justamente a los valientes y esforzados trabajadores de la salud, quienes son la primera línea de nuestro pueblo frente a la pandemia.

14. Chile soberano e independiente: Revisaremos todos los tratados internacionales suscritos por el Estado, nos enfrentaremos a toda política que busque sancionar o bloquear a un país hermano o al nuestro, revisaremos exhaustivamente el financiamiento de las ONGs en nuestro país, rechazaremos toda forma de control entre países por la deuda externa y nos opondremos implacablemente a toda injerencia extranjera en los asuntos de los chilenos y chilenas.

15. Democracia Popular: Estableceremos mecanismos de participación popular y democrática, en el gobierno, la elaboración y presentación de proyectos de ley, la planificación económica, desarrollo urbano, política local, regional y nacional. El plebiscito se volverá un mecanismo común y fundamental para la nueva democracia popular.

16. Que el pueblo mande: Haremos que todos los cargos públicos sean revocables a través de plebiscito y crearemos una Contraloría Popular para que sea el mismo pueblo el que fiscalice al gobierno y el gasto público.

17. No más parásitos en el Estado: El presidente gobernará con el sueldo mínimo, como todos los trabajadores y se acabarán las pensiones vitalicias para los expresidentes. Ministros, parlamentarios y otros altos cargos no podrán ganar más que 5 sueldos mínimos.

18. Asamblea Popular Nacional: Cerraremos el viejo y corrupto Congreso Bicameral y avanzaremos hacia una Asamblea Popular Nacional. En el nuevo Congreso Unicameral, los pueblos originarios tendrán asegurados el 15% de los escaños.

19. Chile Plurinacional: Reconoceremos la plurinacionalidad del Estado unitario de Chile, la diversidad de culturas y lenguas en nuestro territorio, y el derecho de diversas comunidades indígenas en tener sus propias formas de autoridad, sus propios tribunales, sus propias tierras y sus propias leyes, en concordancia con el proyecto común construido por todos los pueblos de Chile.

20. El agua para el pueblo: Nacionalizaremos el agua y toda la matriz de captación, transporte, almacenamiento, potabilización y tratado de aguas que son usadas con fines de consumo humano y productivo. Nunca más el agua será propiedad de monopolios patronales en nuestro país. Con el uso de la tecnología y la coordinación entre las comunidades y la nueva institucionalidad, moderna y eficiente, restauraremos nuestras fuentes de agua y aseguraremos su suministro en todo el país, enfrentando con fuerza la crisis hídrica.

21. Un modelo de desarrollo sustentable: Procuraremos el equilibrio metabólico entre el

ser humano y la naturaleza, a través de la ciencia y la técnica, garantizando el cuidado de nuestros ecosistemas y el beneficio de nuestro pueblo en el trabajo con la naturaleza y sus recursos, así crearemos el Servicio Nacional de Restauración Ecológica.

22. Un nuevo modelo forestal: Erradicaremos inmediatamente más de la mitad de la industria forestal de monocultivo, nacionalizaremos nuestros bosques y plantaciones, y recuperando estas tierras, las entregaremos a comunidades aledañas indígenas y no indígenas para generar cooperativas, reservas naturales o para la inserción de empresas que respeten nuestra soberanía y equilibrio ecológico.

23. Emancipación de la mujer trabajadora: Realizaremos una persecución y enfrentamiento pleno, riguroso y frontal a toda forma de violencia de género y avanzaremos de una vez por todas hacia la sala cuna universal, un pre y posnatal equitativo, al aborto libre sin restricciones, la independencia económica de la mujer trabajadora y la erradicación de la esclavitud moderna que es la prostitución.

24. Igualdad para disidencias sexuales: Aseguraremos la integración económica de todas las disidencias sexuales, fomentaremos la contratación de personas trans y les aseguraremos un porcentaje de los cargos públicos, así como perseguiremos completa y severamente toda forma de crimen de odio en contra de las disidencias.

25. Un nuevo modelo de educación técnicovocacional: Avanzaremos hacia un nuevo modelo educativo basado en la inclusión de los estudiantes en la producción y en la vida social. Uniremos la vida sana y deportiva con los estudios científicos, sociales y talleres vocacionales. Remodelaremos y modernizaremos todos y cada uno de los centros educativos de nuestro país. Condonaremos el CAE de una vez por todas, pagaremos la deuda histórica de los profesores, dignificaremos sus condiciones laborales y entregaremos educación gratuita a cambio de trabajar para el Estado, que es trabajar para el pueblo.

26. Refundar las Fuerzas Armadas y de Orden: Instituiremos un escalafón único en torno al mérito y la lealtad al pueblo y a la patria nueva e iniciaremos círculos patrióticos y populares de soldados. Las nuevas Fuerzas Armadas y de Orden serán partícipes de la vida social, en las juntas de vecinos, en los movimientos sociales y en toda instancia de trabajadores, para que nunca olviden a quienes se deben y de donde provienen.

27. Doctrina popular y antiimperialista: Impartiremos una nueva Doctrina Nacional Popular para las Fuerzas Armadas, basada en el imperialismo como su enemigo declarado y en el pueblo soberano como su más preciado tesoro por defender.

28. Las Fuerzas Armadas al servicio del pueblo: No más sueldos millonarios ni ociosidad. Las nuevas Fuerzas Armadas se integrarán a la producción para construir viviendas sociales e infraestructura nacional. Y quienes sin justificación alguna quieran parasitar de los demás sin trabajar ni estudiar, se integrarán a las Fuerzas Armadas obligatoriamente para servir en esta labor.

29. Vivienda digna y asegurada: Garantizaremos la vivienda social como un derecho fundamental y crearemos una Empresa Nacional de Construcción para cumplir con la demanda y movilización de las y los pobladores de Chile

30. Sistema penal de trabajo y rehabilitación: Crearemos un nuevo sistema penal compuesto de centros de trabajo y rehabilitación que busquen la reinserción social de los condenados y su contribución a la sociedad. Expulsaremos en 72 horas a todos los delincuentes extranjeros, sean comunes o de cuello y corbata.

31. Lucha contra el narcotráfico: Enfrentaremos frontal y duramente al narcotráfico, estableceremos pena de muerte para los grandes narcotraficantes y generaremos una amplia red de cientos de centros de rehabilitación para adictos, así como reinsertaremos a los micro-traficantes que se vieron obligados por la necesidad a serlo en un sistema que nunca les entregó oportunidades.

32. Reforma tributaria en servicio del pueblo: A través de una sólida reforma tributaria, recaudaremos hasta un 8% de la riqueza nacional, acabando con las evasiones tributarias

con un fortalecido Servicio de Impuestos Internos e incorporando nuevos impuestos verdes a las grandes fortunas, a la herencia, al lujo, renta y al retiro de utilidades.

33. Una nueva matriz energética: Diversificaremos nuestra matriz energética y la desarrollaremos para que múltiples fuentes de energía renovable y eficiente puedan suplir a nuestro país y su proceso de industrialización.

34. Desarrollo portuario y regional: Nacionalizaremos y desarrollaremos nuestros puertos, atrayendo inversión internacional en nuevas zonas francas de alianza público-privada, respetando nuestros criterios ambientales y la necesidad del desarrollo regional.

35. Un nuevo modelo de pesca: Crearemos el Ministerio del Mar, nacionalizando nuestros recursos marítimos, que serán trabajados por un nuevo sector privado respetuoso del ecosistema. Derogaremos la Ley Longueira, integraremos y modernizaremos al sector artesanal y acabaremos con la pesca de arrastre.

36. Soberanía alimentaria: Elaboraremos una política nacional de soberanía alimentaria, desarrollando desde las cooperativas, la producción y mejora científica de alimentos que necesita la familia popular, a precios dignos y estables.

37. Transporte moderno para el pueblo: Diversificaremos y desarrollaremos un transporte público accesible, eficiente y sustentable, con energía eléctrica y tarifas reducidas, y levantaremos una línea de ferrocarriles que cruce del norte al sur de Chile.

38. Banca Nacional Central de Desarrollo: Crearemos una nueva Banca Nacional Central de Desarrollo que a través de créditos estatales y una política monetaria equilibrada, impulse el desarrollo productivo, el crecimiento económico y el control de la inflación.

39. No más prensa de los ricos: Crearemos un nuevo sistema nacional de telecomunicaciones que integre a todos los sectores populares a la programación nacional, fomentando la cultura y la educación, e impulsaremos la creación de medios populares comunales y territoriales.

40. Dignidad para los trabajadores: Erradicaremos de una vez por todas la subcontratación, reduciremos la jornada laboral a 40 horas semanales y avanzaremos a los sindicatos interempresa, la negociación colectiva por rama, el derecho a huelga efectiva, los trabajadores pasarán a ser parte integra de la dirección de las empresas recibiendo parte de las utilidades anuales y se fomentará la participación sindical en la política nacional.

WWW.PRAXISPATRIA.CL